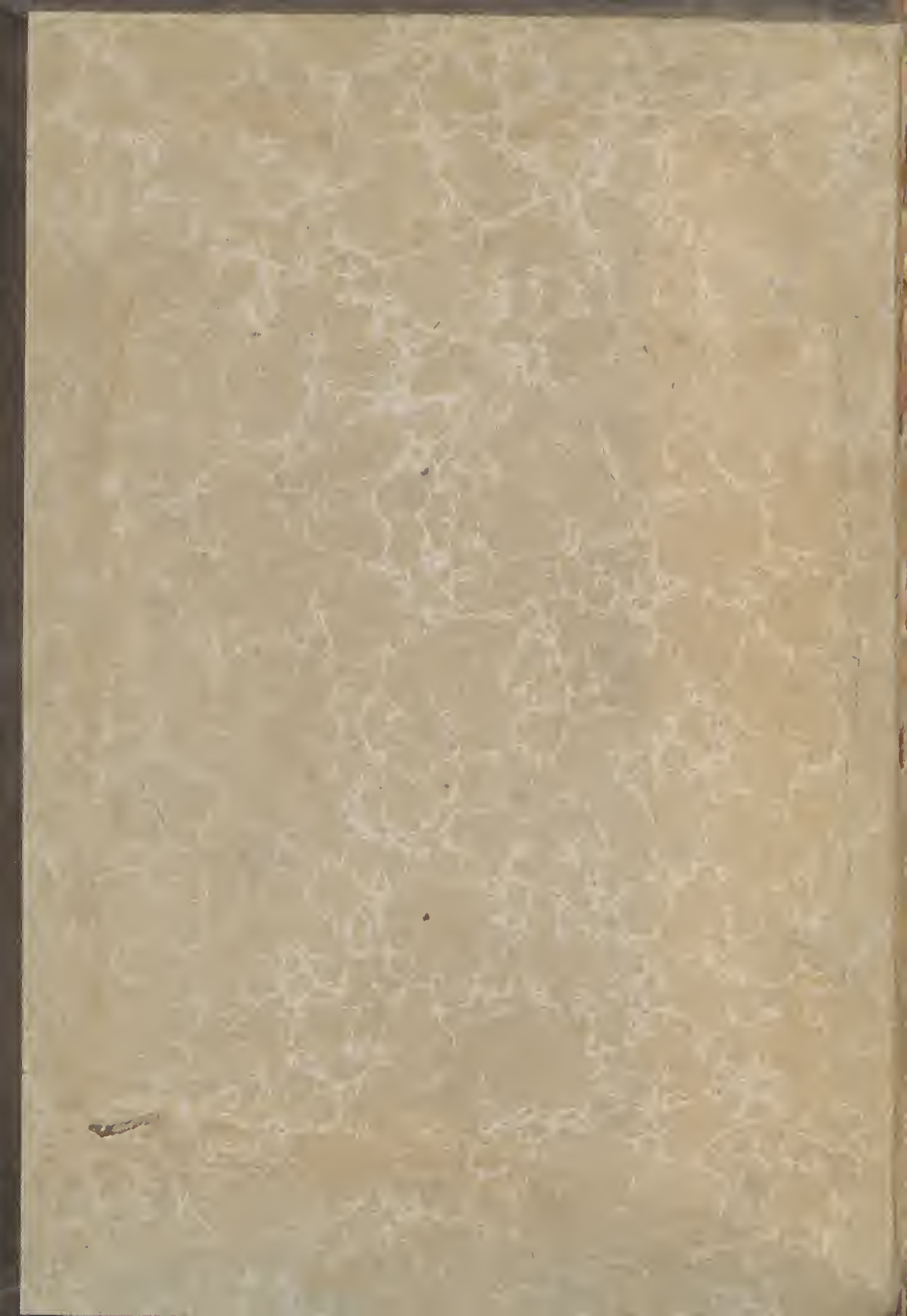






Est 29 (308)
no 196

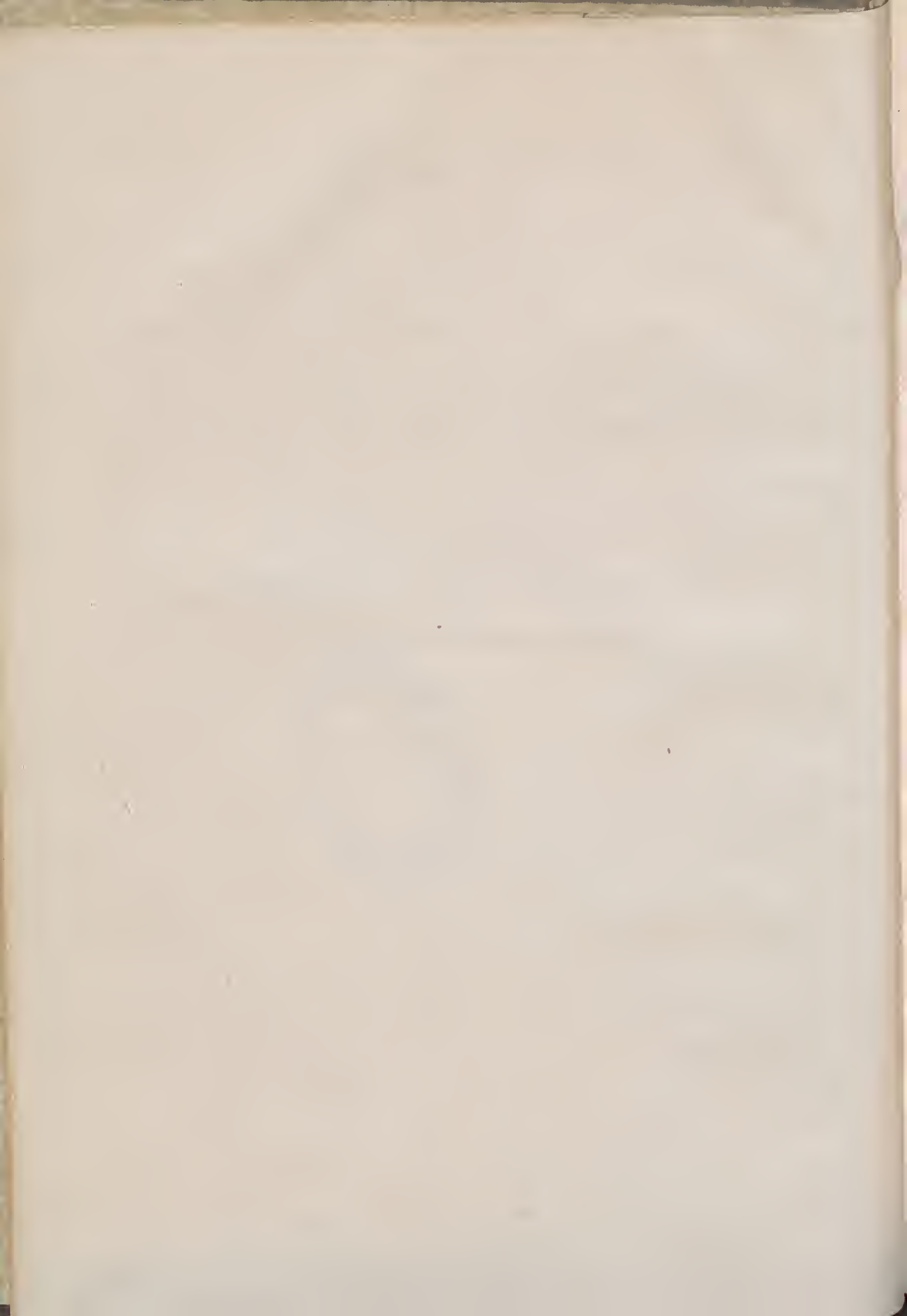
Pedro India Comedian.

Indice.

11. El renegado Zanaga ó El Job segundo de Argel, del Lic. Bernardino Rodriguez.
12. Soliman segundo, Com.ª de D. Vicente Rodriguez de Arellano.
13. El encanto es la hermosura y El hechizo sin hechizo. Comedia de D. Agustin de Salazar y Torres.
14. El mágico de Salerno. Com.ª de D. Juan Salvo y Vela (1.ª 2.ª y 4.ª parte.)

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA · SEVILLA

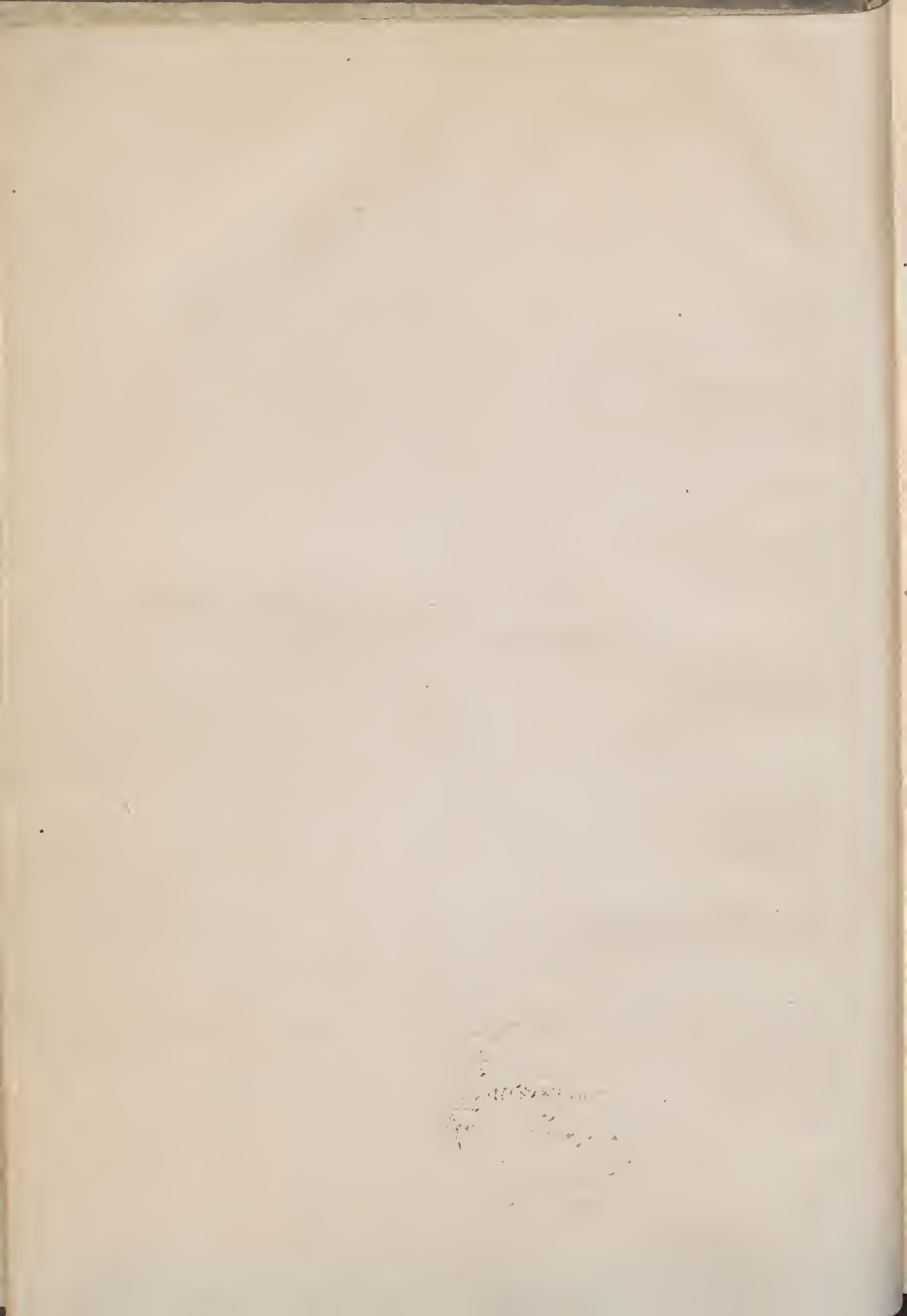












COMEDIA FAMOSA.

EL TERCERO DE SU AFRENTA.

DE DON ANTONIO MARTINEZ.

FIESTA, QUE SE HIZO A SU MAGESTAD EN EL Real Palacio.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Don Alvaro Alencaſtre.
El Rey Don Pedro.
D. Juan de Atayde.
D. Baſco de Soſa.
Barreto, Gracioſo.
Un Criado.
Doña Violante da Soſa.
Doña Blanca do Sylva.
Boatriz, Criada.
Inès, Criada.
Muſicos.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen todos los que puedan, y havrà un bufetillo, y vayan viſtiendo al Rey, uno tendrà el eſpejo, y Don Juan le acabarà de veſtir, y cantaran los Muſicos, y antes de cantar, dice el Rey.

Rey. ACabadme de veſtir,
y cantar algo, por vèr,
ſi puedo de eſta muger
lo memoria divertir.
Muſic Hermoſo impoſsible mio,
haſta quando han de durar
los rigores de tu pecho?
la ingratitud baſte ya.
Mira, que con los rendidos
es impropria la crueldad,
que amar ſin correſpondencia,
es una pena immortal.
Rey. No canteis mas, que ſe aumenta
el dolor: llamadme luego
à Don Alvaro. *Juan.* Su fuego
por inſtantes ſe acrecienta.
Criad Voi à obedecerte. *vaſe.*
Rey Todos
os podeis ir, ſolo quede *vanſe.*
Don Juan conmigo: no puede
mi mal, aunque buſco modo,
aliviarſe, porque eſtàn
en mi pecho conjurados
mil generos de cuidados,
que al alma afligen. Don Juan,
què haceis aqui? *Juan.* Vueſtra Alteza,
que me quedaſſe mandò.
Rey. Para què, ſi intento yo,
para aliviar mi triſteza,
quedarme en la ſoledad,
huyendo la compañia?
Juan. Eſſo, ſeñor, no ſabia.
Rey. Idos, pues.
Juan, Voime. *Hace que ſe và.*
Rey. Eſperad,

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD SEVILLA

no os vais. Ay, Violante hermosa!
por qué me tratas asi?
Don Juan, yo no estoi en mi,
que mas fuerza poderosa
de amor me quita el sentido,
y entre tan confusa calma,
apenas le queda al alma
memoria de lo que ha sido:
mi pena es un devaneo,
un abysmo mi templanza,
un tormento mi esperanza,
y un encanto mi deseo;
todo es contrario à mi mal,
todo rigor insufrible,
todo remedio imposible;
pues no hai nada en Portugal,
que me pueda divertir,
ni me pueda consolar:
y assi, entre tanto anhelar,
no hai, Don Juan, sino morir.

Sale el Criado, y Don Alvaro.

Criad. Yà Don Alvaro ha venido.

Alvar. Y ya à vuestros pies estoi.

Rey. Idos los dos. *Alvar.* Donde voi,
fortuna? *ap.*

Vanse los dos, y quedan el Rey, y Don Alvaro.

Rey. Yo estoi perdido,
Alvaro, por una Dama;
esto es decir brevemente
todo lo que el alma siente;
y por miedo de su fama,
creo, que desfavorece
el empeño de mi amor:
en tu persona, y valor,
pues mi privanza merece,
justamente podrè hallar
remedio al mal de que muero,
y assi te hago mi tercero:
con que vengo à confirmar,
en la confianza, que hago
de esto, lo que te he querido;
pues hoi, quanto me has servido,
con esta fineza pago:
tu has de hablar, y procurar,
pues estàs ya de por medio,
que dè à mi dolor remedio,
que dè alivio à mi pesar.
Dile, que sus bellos ojos
son de mi pena instrumentos;
que cesse tanto tormento,
pues la ofrecì por despojos,
con el alma, un alvedrio,
tan sujeto à su obediencia,
que aun excuso la licencia
de poder llamarme mio.
Y dì; pero inadvertido
ando en prevenirte aquì
lo que has de decir por mi,
que eres galan, y entendido,
y sè, que sabràs salir
airosamente de todo,
quien con tan bizarro modo
sabe hablar, y discurrir.
Los quilates de mi fé
te he descubierto, y mi amor:
haz por traherme un favor
que yo te lo premiarè:

Hace el Rey que se và, y detienelo Don Alvaro.

Alvar. El favor de vuestra Alteza,
què Dama le ha merecido?
que aquesto no lo he sabido.

Rey. Quièn? un Seraphin de yelo,
una beldad peregrina,
que es (por ser toda divina)
pedazo hermoso del Cielo.

Alv. Yo no se quien puede ser,
señor, muger tan hermosa.

Rey. Doña Violante de Sosa;
que no hai mas que encarecer.

Alvar. Violante? Ay de mi? *ap.*

Rey. Violante
es, Alvaro, la que digo,
y el Imán, que amante sigo:
no te admire, no te espante,
por esso tenia callado
el nombre, que en Portugal,
belleza à la suya igual,
no se ha visto, ni se ha halladot
essa es la que vàs à vér.

Alvar. A un impossible me obligo.

Rey. Haz, Alvaro, como amigo,
conquistame essa muger.

Alvar. A ser mi fiero homicida
me fuerza el no disgustarte. *ap.*

Rey. El favor vuelvo à encargarte,
que me và en ello la vida. *vas.*

Alvar. A quièn havrà sucedido,
Cielos, tormento tan fiero!
Ser de su Dama tercero,
ya suele ser permitido;
pero donde puede haver,
ni de quièn se havrà pensado,
si es noble, que haya llegado

à serlo de su muger?
De secreto me casè
con Violante, no pensando,
que esto que me està passando
sucediera: yerro fuè
no decirlo (ay hado infiel!)
el Rey, pues quizà dexàra
su intento, y de èl se apartarà;
mas es Don Pedro Cruel,
y fuera poner la vida
à riesgo mui conocido
decirselo: si he perdido
el honor, mejor perdida
la vida viene à quedar;
pues por lo menos, honor
vendrà á salir vencedor;
pero donde voi, pesar?
Donde locos pensamientos,
precipitais el sentido?
En què golfo se han metido
de impossibles mis deseos?
Su padre vino à faltar
en esta ocasion, de aqui;
si, que fuera dicha en mi,
y no hai dicha sin azar.
Còmo he de llegar, desvelos,
à Violante (dura lei!)
à decirla como el Rey
me manda (rabio de zelos!)
que en su nombre, de su amor
le dé parte, y que su fè
premie: Còmo (ay Dios!) podrè
ser de mi infamia el autor,
sin perder ... mas passos siento:
pesar, haced resistencia,
que aqui importa con prudencia
reprimir el sentimiento.

Sale Barreto, y le vé mui pensativo.

Barr. Gracias á Dios que te hallè;
por toda Lisboa he andado
buscandote, y tu te estabas
con mucha flema en Palacio?
Violante á llamarte envia,
que por su casa passando
me viò Beatriz, y me diò
de su parte este recado;
y assi conviene que luego
vayas, señor (con quien hablo?)
á vèrla: no me respondes?
Eres estatua de marmol?
Què te suspendes, y elevas?
arrobaste á lo beato?
Topaste a gun acreedor?
Hase ya cumplido el plazo
de la deuda? A estotra puerta.
Advierte, que aunque criado,
bien se me puede fiar
un secreto de aqui abaxo,
que de aqui arriba lo dudo:
pues me precio de callado,
tanto, que suelo decir,
á quien no quiere escucharlo,
aun lo que hago en secreto,
que un secreto revelado,
es para medrar gran cosa.

Alvar Quièn tuviera tus cuidados,
Barreto. *Barr.* Pues no son pocos:
pero siempre este humor gasto,
porque no tengo doblones,
que me hurten. *Alv.* Yo no hallo
que quadre aquesa razon
con el mal, que batallando
està mi pecho. *Barr.* Soi bruxo?
Demás, que yo no reparo
en que quadre, ò que no quadre:
mas esto à parte dexando,
qué tienes? *Alv.* Muchos tormentos,
muchas penas, muchos daños,
incapaces de remedio.

Barr. Con palabras descansarlos,
podrè saber la ocasion
de què nacen males tantos?
Ya sabes, que desde niño
en tu casa me he criado,
que te tengo mucho amor;
y en los mayores trabajos
te acompañé con lealtad,
que soi Portuguès Fidalgo,
y que... *Alv.* Ya lo sè, Barreto,
y advertirme es excusado,
porque tu lealtad, y amor
en mi favor se mostraron
siempre hõrados, siempre firmes;
y supuesto este recato,
escucha de mis tristezas
el mas lastimoso caso
de honor, que hasta hoi se ha visto;
con condicion, que entretanto,
que le digo, me prevengas
remedio à tan fuerte daño.
Ya sabes que amo à Violante
tres años ha, recatando
por su honor los galanteos
aun de mis propios cuidados:

Y que para assegurar
recelos, y sobresaltos,
que causan las dilaciones,
la fè, y palabra le he dado
de esposo, hasta que su miedo
podamos libres casarnos:
Y que à Don Basco de Sosa,
su padre, estaba aguardando,
porque saliessen mis dichas
con los brilladores rayos
de su luminar antorcha,
sin estorvos, ni embarazos:
Y que no ha tenido efecto,
por estàr tan ocupado
en las guerras à que assiste,
contra Moros, y Africanos,
que à Ceuta, y Tanger oprimen,
soberbios; y temerarios.
Esto te consta: oye ahora
lo que aun solo imaginarlo
basta à quitarme la vida.
Que es hermoso simulacro
de la belleza en Lisboa
Violante, es tan assentado,
que de Fenix le dan nombre
las lenguas del vulgo vario.
Don Pedro, de Portugal
dueño, y señor soberano,
cuyo nombre de otros tres,
q̃ à un tiempo estàn gobernando,
a Castilla, y Aragon,
y à Napoles, vá imitando
las costumbres, porque pueda
la fama llamarle el Quarto.
Cruel, como justiciero,
sobrebio, como bizarro,
poderoso, como Rey,
imperioso, como bravo.
Me encargò de su gobierno
(de mis servicios pagado,
y en mi lealtad satisfecho)
los papeles, y despachos,
que à su Republica importan,
y que alivian los vassallos.
El serlo yo de Don Pedro,
le obligò (rompan los labios
el silencio) á que dixesse,
como estaba enamorado
de Violante, cuya fama
le tenia tan humano,
tan sin alma, tan rendido,
tan ciego, y tan abrasado,
que me hacia su Tercero,
para aliviar sus cuidados;
con que traxesse un favor
acabò de echar el fallo,
y la sentencia de muerte,
que por instantes la aguardo:
No me atrevì á respònderle,
porque un Rey determinado,
y mas de su condicion,
de impossibles no hace caso;
pues si llegára à decirle,
que con ella estoi casado
de secreto, era irritar
su violencia, y yo me hallo
entre aquestas confusiones
ciegamente vacilando.
De mi mismo honor tercero
vengo à ser, mira si hai caso
mas fuerte, mira si pueden
tener, con tormentos tantos,
remedio las penas mias,
consuelo los sobresaltos,
desahogo las passiones,
y algun alivio mis daños.
Si lo digo, à morir vengo,
muero tambien si lo callo;
pues como ha de ser, fortuna,
ni decirlo, ni callarlo?
Para quando guarda el Cielo
de su furia los ensayos,
de su rigor las violencias,
si en esta ocasion templado
se muestra? Rompan las nubes
su preñez, aborten rayos,
que me abrasen, ò la tierra
se abra, y sirva de presagio
en sus concabos mi vida;
pues viene à ser menos daño
morir, que no es bien que viva
un hombre tan desdichado.

Barr. Confiessote, que el sucesso
es notable, extraño el caso,
que estàs justamente triste:
mas atiende à lo que trazo,
que tal vez suele un consejo
aprovechar de un criado.
Tu has de hablar luego à tu esposa,
y has de referirle quanto
te ha passado con el Rey,
y haveis de acordar entrambos
enviarle el favor que pide:
que suele ser un engaño

acierto, en caso como este:
que favor, que no le ha dado
mano propria, y que un tercéro
le lleva, yo no le llamo
favor, pues à ella le queda
siempre su derecho à salvo,
para negar el que es suyo,
quando importare en el caso:
con esto se entenderà;
y si apretare en que à espacio,
y de mas cerca desea
agradecer favor tanto,
à Violante entonces entra
excusarse por lo honrado,
con que està su padre ausente,
y que pierde su recato,
credito, nombre, y honor,
y darle siempre à lo largo
la esperanza, y puede ser
que la dexe de cansado.
Yo, para saber las cosas
mas de raiz, en Palacio
assistirè siempre al Rey
con una industria que trazo,
hija de mi ingenio al fin,
que encubrirla es acertado,
hasta mejor ocasion,
con que sabrè rasgo á rasgo,
y punto por punto, todos
los intentos, los amagos
del Rey, y verè si trata
en sus pretensiones algo,
que toque à tu deshonor,
y avisarete del daño,
para acudir al remedio,
antes que de executarlo
llegue la ocasion violenta.
Vendrà entretanto Don Basco,
y en premio de sus servicios,
pedirà que os case à entrambos:
y que a ti proprio te ruegue
dès à Violante la mano,
con que todos los peligros
quedarán assegurados,
desengañado Don Pedro,
tu honor con desembarazo,
Violante en quietud dichosa,
y su padre sin cuidado.

Alvar. Yo he de llevar de Violante
favor al Rey: *Barr.* No està claro?

Alvar. Primero pierda la vida.

Barr. Disparate es consumado;
Mira, señor, que Don Pedro
de Portugal, no es Fidalgo
con quien podamos andar,
si hai ocasion, à porrazos:
porque es tan bravo, y altivo,
tan soberbio, y obstinado,
que aun esto no quiero mas,
suele del balcon mas alto
de Palacio echar al Teixo,
con solamente una mano,
de quince en quince los hombres:
y á los dos, es caso llano,
que con solo un dedo harà,
que à ensayarnos de pescado,
vamos: tambien de su sombra
aun aqui estoi yo temblando.
Hombre es, que à su Zapatero;
porque un poco le apretaron,
le hizo por fuerza comer
en jigote unos zapatos:
què piedad esperas de èl?
Yendo una noche rondando
por la Rua de las Flores,
por solo que se pararon
dos hombres delante de él,
no les diò la muerte á entrambos?
Porque llamando à una casa,
donde iba de ordinario
de rebozo á entretenerse,
y en abrirle se tardaron,
no la hizo pegar fuego
sin que escapasse de quantos
en ella havia, persona?
Pues si esto, y cosas, que callo
de mas consideracion,
sabes, què estàs aguardando,
que no tomas mi consejo?
Cierra los ojos al daño,
pues sabes que favorece
la fortuna à los ossados:
ardides venzan ardides,
engaños venzan engaños;
para cautelas de amor,
nunca remedios faltaron:
y quando faltasse todo;
que fuera impossible caso,
no te puedo faltar yo,
que soi para los trabajos:
y aunque viviente, hecho à prueba
de los repetidos mazos
de la fortunilla, y soi
quien la darà de sopapos.

Alv. De una confusion de abysmos,
parece, que al Mundo salgo.
Hablar a Violante intento,
llevar lo que me ha mandado
el Rey, para assegurarle;
hacer que venga Don Basco,
estorvar de honor los riesgos,
desvanecer los cuidados,
oponerme á los peligros,
excusar terceros falsos,
dàr de mano à las injurias,
dàr de mano à los engaños,
hasta que queden deshechos;
y sino bastare quanto
propongo, anhelo, y vacilo,
porque siempre un desdichado
en qualquier cosa halla encuentros,
el corazon estrechando,
y la razon reprimiendo,
siendo la muerte el ensayo,
homicida de mi mismo,
haciendo el pecho pedazos
de la vida, que me aníma,
serè executor tyrano,
abriendole al alma puertas,
por donde vaya arrojando
la sangre, que de veneno
sirve al corazon, que en daños
tan crueles, es alivio,
es ahorro, y es aplauso,
que muera un hombre con honra,
y no que viva afrentado. *Vas.*

Barr. Esso si, cuerpo de Dios,
executar mis mandatos,
y venga lo que viniere,
pues tal vez se acierta errando;
que ya de tu zelador
he de servir en Palacio,
dando admiracion mi industria,
para que en los dilatados
tiempos del Mundo me dè
nombre en lo que voi trazando,
de Fidalgo bien nacido,
siendo exemplo de criados. *Vas.*

Salen Doña Violante de Sosa, y Doña Blanca con sus criadas, Beatriz, è Inès: traherà Doña Blanca una vanda, y en ella puesta la mano derecha, como que està herida: ha de haver un bufete con sobremesa, y dos sillas en que se han de sentar, Doña Blanca, è Inès vienen con mantos.

Viol. JESUS, Blanca! has acertado
á esta casa? Quièn creyera,
que tanto tiempo estuviera
sin vèrme una amiga? *Blanc.* He estado
indispuesta algunos dias,
y por esto no he venido
à vèrte. *Viol.* No lo he sabido:
què tienes? *Blanc.* Melancolias
es todo mi mal, Violante,
que me tratan con rigor.

Viol. De què proceden? *Blan.* De amor.

Viol. De amor? disculpa es bastante:
quitate el manto. *Blanc.* No puedo,
porque luego he de volverme.

Viol. Con tanta priessa? Es ponerme
en cuidado. *Blanc.* Tengo miedo
á mi desdicha, y quisiera
no aumentar los accidentes
del mal. *Viol.* Bien es que te sientes,
para descansar siquiera.

Sientanse.

Blanc. Replicarte fuera en vano.

Viol. La vanda es gala, ò favor?

Blanc. No, sino alivio al dolor,
que tengo en aquesta mano
del golpe de una caida,
que me di en ella tan fuerte,
que fue venturosa suerte
haver librado la vida.

Viol. Extrañas son tus desdìchas.

Blanc Esso no es bien que te espante,
que tengo Estrella de amante,
y no hai amante con dichas.

Viol. Puedese comunicar
el pesar que te atormenta?

Blanc. Si, Violante, escucha atenta,
disculparàs mi pesar.
Yo, Violante, yo, ámiga, que burlaba
de amor, y que de libre blasonaba,
y altiva, y arrogante, de los hombres
aborrecia hasta sus proprios nombres.
Bien de exemplos de historias,
que eternas hace el tiempo las memorias;
pues sus ingratitudes, y mudanzas,
mas que al favor anìman à vengazas,
cuya ciega porfia
tan constante seguia,
que si alguno fineza me mostraba,
con aborrecimiento le pagaba
Tu lo sabes, Violante, pues has sido
la que tanta crueldad me has reprehendido
si bien en ti no he hallado

amor, y si le tienes le has callado;
y asi, passo adelante,
que esto no viene à ser aqui importante.
Solo digo, q̄ un hombre, que en Lisboa
se lleva todo el lauro, honor, y loa,
de entendido, y discreto,
galàn, airòso, liberal, perfecto,
en quanto intenta, y hace,
pues con su agrado al vulgo satisface,
viòme, y le vì una tarde,
y haciendo de quien es bizarro alarde,
pagando en cortesias alhagueñas
alguna inclinacion, que viò por señas,
siguiò mi coche en un rucio rodado,
de elemento ensayado;
pues en una carrera
precipitò su orgullo de manera,
que dudò el pensamiento
si era caballo, ò viento,
pues en el galopéo fue su ensayo
tan veloz, que passò plaza de rayo.
Por el camino, el alma,
que de verle, Violante, estaba en calma,
se assomaba à los ojos,
y de su bizarria fue despojos:
no sè si lo entendia;
porque con su mòdestia lo encubria.
Lleguè à mi casa, y èl dexò un criado,
para que se informasse de mi estado;
y de aquella fineza
me obliguè, que el amor asi se empieza;
y aunque no lo ignoraba,
le preguntè al criado, què buscaba?
Y èl por rodeos la verdad me advierte,
con que juzguè, que era feliz mi suerte.
Hize tambiē despues que Inès le hablasse,
porque mi dicha asi se mejorasse:
passaron de esta suerte algunos dias;
escribiòme, escribì, y desdichas mias,
que otra ocasion no he hallado,
de que me haga favor le han apartado;
pues si à buscarle vàn en nombre mio,
ò se niega, ò responde con desvio;
cuyos desaires siento de manera,
que por no verlos, ya morir quisiera.
Presumen mis desvelos,
aunque no di ocasion, que seràn zelos
los que le hàn retirado
de lo que havia intentado:
y con estas porfias
aumenta el alma sus melancolias;
y asi, para salir de estas quimeras,
quisiera, que en mi nombre le escribieras
un papel, que yo hacerlo, caso es llano
no puedo, por el golpe de esta mano:
y tambien, que Beatriz se le llevasse,
porque no se excusasse
de recibirle, y responderle luego:
esto es lo que te ruego;
esto has de hacer, Violante, por quien eres,
que unas por otras suelen las mugeres,
quando amor las obliga,
hacer cosas como esta: por amiga
merezca esta fineza,
asi à pesar del tiempo tu belleza
conserve el Cielo en su verdor florido,
sin que à las puertas llegues del olvido;
que alientes mis temores,
que alivies mis tormentos, y rigores,
mis penas, mis desvelos,
mis ansias, mis ahogos; mis recelos,
para que cobre en tan confusa calma,
la voz aliento, y nueva vida el alma.

Viol. Mucho me han lastimado,
Blanca, tus penas; pero te has dexado
de decir lo mejor, y mas forzoso,
para el papèl: quien es el venturoso,
que merece, que tu le hagas favores,
y que vano te pague con rigores?

Blanc. Don Alvaro Alencastre, amiga mia,
que otro ser en Lisboa no podia,
el movil de mi amor, y mis desvelos.

Viol. A espacio, penas; con blandura, zelos, *ap.*
Don Alvaro (ay de mi!) pierdo el sentido;
el Privado del Rey? *Blanc.* Esse ha rendido
mi condicion altiva:

Viol. Què oyendo aquesto viva! *ap.*
Cielos, ahora importa la clemencia,
mirad, que en tanto mal ya no hai paciencia;
pues yo, Blanca, pensaba,
que el amor te abrasaba
de Atayde, que te adora con fè pura.

Blanc. Dexa, Violante, ahora essa locura.

Viol Pues di, no te enamora?

Blanc. No lo niego: mas aunque por mi llora,
tan fino en mis desprecios siempre ha sido
objecto rigoroso de mi olvido:
Alvaro es dueño mio: dale alivio
à mi cruel dolor, de ti confio;
escribe, Violante. *Viol.* Trahe recado;
ò, lo que de desdichas he notado
en el mal, que me oprime tan severo!

Beatr Voi por èl, solo el fin de aquesto espero:
el lance es pesado;

gran

gran fiesta havrá con amo, y con criado *vas.*
Viol. Y en fin, qué determinas escribiendo?
Blanc. Solo saber pretendo,
la ocasion que ha tenido,
para tan grande olvido.
Viol. Estará enamorado en otra parte,
y no querrà engañarte,
que los hombres no siempre su cuidado
le tienen mas, que por razon de estado.
Blanc. Aquesto no sabìa.
Viol. Yo sì, Blanca. *Sale Beatriz.*
Beatr. Aqui esta la Escribanìa.
Viol. Doblo el papel; hai caso mas penoso! *ap.*
nota, Blanca, escribamos à mi esposo,
que ya no puede haver lance mas fuerte,
que ser tercera de mi misma muerte.
Nota Blanc. Mi bien. *Viol.* Es mui amoroso:
con mas despego es mejor,
que hombre, que vè mucho amor,
que sea ingrato es forzoso.
Blanc. Dì lo que te pareciere.
Viol. No amiga, tu has de notar,
que como no sè de amar,
errarè quanto escribiere.
Blanc. Por tu vida. *Viol.* Blanca, sì,
que esto de escribir à amantes,
no es oficio de ignorantes,
y yo me conozco à mi.
Escribe.
Blanc. Pues di: No creì, que fueras
tan ingrato Caballero,
à un amor tan verdadero.
Viol. Bien và assi. *Blan.* Saber quisiera
la ocasion, que haveis tenido
para burlar mi esperanza,
que como amor no la alcanza,
Don Alvaro, he presumido,
que fue accidente el favor.
Respondeme, ò esta tarde
vedme en la orilla del Teixo,
que de crystalino espejo
sirve al campo: Dios te guarde.
Viol. Està mui bien acabado.
Beatr. Su picante de mostaza
lleva. *Viol.* Firma.
Blanc. Me embaraza
el dolor. *Viol.* Sin ir firmado,
haz cuenta que nada has hecho.
Blanc. Còmo tengo de firmar?
Viol Seis letras te han de aumentar
el dolor? Por mi provecho *ap.*
hago toda aquesta instancia.
Blanc. Muestra; *Firmale.*
ya firmado està:
cierrale ahora, y podrá
llevarle Beatriz *Beatr.* Ganancia
es mia el servirte en todo: *ap.*
què boba es la tal señora!
Blanc Este diamante mejora
tu suerte. *Beatr.* De ningun modo,
esso es mi amor agraviar.
Blanc. Violante, dá permission.
Viol. Tomale, que no es razon
à Blanca disgusto dàr,
en cosa que tiene gusto.
Toma la sortija.
Beatr. Premiando de esta manera
gran ventura es ser tercera
de amor, y que obedezca es justo;
què linda cosa es tomar!
Blanc. Llevarasle luego? *Beatr.* Sì,
que yà el papel està aqui
à guisa de pelear.
Blanc. Pues à Dios, que se hace tarde.
Viol. Detenerte mas no quiero.
Blanc. La respuesta en casa espero.
Viol. Si, Blanca.
Blanc. El Cielo te guarde. *Vans.*
Beatr. No parece cosi-cosa
esto que nos ha passado?
Viol No sè, Beatriz, yo he quedado,
aunque le he visto, dudosa:
porque parece impossible
haver tenido prudencia
para escribir, ni paciencia
en tormento tan terrible.
Don Alvaro tan mal trato
conmigo, y con tal rigor
pagar la fé de mi amor?
pero què hombre no es ingrato?
pues el mejor, si se mira,
en conociendo aficion,
ù olvida su obligacion,
ù de su honor se retira.
Beatr. Què havemos de hacer? *Viol.* Llevar
tu el papel, y yo morir.
Beat. Contra ti has de presumir,
que havia de executar
accion tan necia? Es error
imaginarlo. *Viol.* Ay de mi!
Don Alvaro viene allì.
Beatr. Dissimula, y ten valor.
Sale Don Alvaro mui triste.
Alvar. Salte, Beatriz, allá fuera,

que tengo que hablar á solas
con Violante. *Beatr.* Obedecer
es forzoso. ; aqui fue *Troya*:
Don Alvaro està suspenso,
y mi ama hecha ponzoña. *vase*
Alvar. Violante (yo estoi sin mi')
yo, mi bien, yo, prenda hermosa,
yo, dueño de toda el alma;
te he perdido, el Rey te adora,
no sè como tengo vida:
tercero de su amorosa
passion soi, èl me ha mandado,
que en su nombre (accion impropria
en mi) te viniesse à vér,
y à decir, que correspondas
á su amor; que tu belleza
toda su grandeza postra,
que le envies un favor,
que á sus penas, y congoxas
dès alivio; y que me mates
digo yo, que es enojosa
la vida al que es desdichado:
mira si en razones pocas
te he dicho muchos tormentos:
tanto la pena me ahoga,
que alargar mas el discurso
no puedo, porque en la boca,
ò se pierden las palabras,
ò las razones se acortan.
Viol. Ya ha dicho Vueseñoria,
pues yo le suplico ahora,
que lea aqueste papel,
y con brevedad responda,
que hai riesgo en la dilacion,
mientras que yo pienso à solas
la respuesta que he de dár
en cosa que tanto importa.
Dale el papel.
Alv. Què modo de hablar, Violante,
es este? *Viol.* Què se alborota?
abra, lea, y luego hable,
que el tiempo, y lugar le sobra;
Alv. Tuya es la letra. *Viol.* Es verdad;
pero seis letras què forman
un caracter mas abaxo,
què dicen?
Alv. Blanca *Viol.* Pues oiga,
conoceisla? *Alv.* A Doña Blanca
de Sylva, nadie en Lisboa
dexa de conocer. *Vio'.* Bien,
quien la tiene en la memoria,
tambien la tendrà en el alma,.
pero todas estas cosas
no hacen al caso: essa Dama
se fue de mi casa ahora,
que como es deuda, y amiga,
por estár algo achacosa
de un golpe en la mano, vino
à rogarme, que yo propria
le escribiesse este papel,
despues que una larga historia
me contò de sus amores,
á que yo como piadosa
di consuelo, sin mirar
obligaciones forzosas;
pues juzguè que era mayor
la suya: Beatriz ahora
os lo havia de llevar,
que esto me pidiò por cosa
de grandissima importancia;
y pues viniendo, se ahorra
el trabajo de buscarle,
y le tiene, corresponda
à lo que el papel le dice,
excusando las lisonjas,
que Blanca merece mucho,
por bizarra, por hermosa,
por bien prendida, y gallarda,
discreta, apacible, todas
partes para ser querida,
pues naturaleza propria,
de haverla hecho tan perfecta,
parece, que està invidiosa.
Barreto sabe la casa,
y Usia, no, no la ignora,
pues fue siguiendo su coche:
Finezas tan amorosas
no se han de olvidar assi.
Blanca, aunque enferma, y quexosa,
quiere hacer paces, y hablarle,
que pues que nada le estorva,
vaya à verla, y consolarla,
que es rigor, cosa penosa
en fineza tan constante:
yo le suplico no ponga
dilacion en esto mas,
que yo le absuelvo de toda
la accion, que puedo tener
al Matrimonio, pues bodas
con hombre, q̃ à Blanca quiere,
vendrán à ser peligrosas;
yo es fuerza escribir al Rey,
Blanca espera su persona;
à quien es tan entendido ...

el advertimiento sobra.
Lea el papel, si ignorare
algo; y pues licencia toma,
quien se vâ sin reverencia,
despedirse es cosa impropria.

Alvar. Vive Dios, que eres ingrata,
Violante, y que me provocas
à que de una vez acabe
con la vida, que me enoja.
De mi pretendes librarte
con excusas fabulosas?
Conmigo tantos rodeos,
quando sabes, que te adora
el alma, buscas quimeras
imposibles? No era cosa
mas facil desengañarme,
diciendome: Alvaro, todas
las mugeres nos rendimos
à la novedad, de forma,
que à las palabras del Rey,
ù obligada, ò temerosa,
debo sujetar mi gusto,
que es fuerza que corresponda
à una fineza Real,
y à una Magestad heroica,
con que yo te disculpara!
Pues fuera menos dañosa
la verdad, que no el engaño
con que aumentas mis congoxas!.
Pues es cierto, que D. Pedro
no dixera su amorosa
pasion, à no haverle dado
esperanza antes de ahora
tu necia desemboltura:
pero no importa, no importa,
que con poner tierra enmedio
olvidarè tus memorias.
Tu nombre aborreceré;
sacando del alma propria
tu retrato; logra, cruel,
del Rey Don Pedro lisonjas,
para ti ciertas verdades,
para mi mentidas glorias.
Y las excusas de Blanca
dexalas, pues no te abonan;
y mira en este papel
lo que estimo su persona; *Rompele.*
pues lo que fue cortesia,
de quien honrado blasona,
quisiste tu hacer cuidado,
y ella fineza amorosa,
quedate, que á morir voi,
porque en penas tan forzosas
es desahogo, y no dicha
morir, por vivir con honra.

Viol. Há cruel, y què bien finges!

Alvar. Tu falsedad me ocasiona.

Viol. Estoi por sacarte el alma.

Alvar. Si es la tuya à mi me toca,
aleve, mudable, falsa.

Viol. La lengua libre reporta,
ò vive Dios.... *Alv.* Ya no temo
tus palabras. *Viol.* Seràn obras,
sino enmudecen tus labios.

Alvar. Vés còmo soberbia cobras,
porque estàs favorecida.

Viol. Vès como si me provocas
con injurias, te he de hacer
pedazos, y serà poca
venganza à tantos agravios?

Alv. Querer à un Rey es gran cosa,
para hablar sin embarazo.

Viol. Por mi sola, por mi sola,
quando algo importa, yo hablo
de esta suerte en tales cosas.

Alv. Conmigo, ingrata? *Viol.* Contigo.

Alv Sin juicio estoi. *Viol.* Estoi loca.

Alv. Yo me vengarè. *Viol.* Yo, y todo.

Alv. No viendolo, no me importa.

Viol. Has de verlo, porque sientas.

Alv. De què forma? *Viol.* Desta forma.

Cierra la puerta.

Alv. Cierras la puerta, Violante?
Abreme. *Viol.* Veamos ahora,
ya que estas tan arrestado,
por donde à salir te arrojas.

Alv. Abre la puerta, ò haré,
que del viento sean lisonja
sus pedazos. *Viol.* Si primero
sus altiveces no postra,
sus rigores no reprime,
y amante me desenoja,
no ha de salir.

Alv. Quièn? Yo á ti? primero....

Viol. La crueldad sobra;
no haya mas, mi bien, ya bastan
los desvios.

Alv. No dispongas
nuevos engaños; la puerta
abre, ò harás que la rompa
el enojo, que me oprime.

Viol. Mira. *Alv.* Aparta, cautelosa,
que ya conozco tu yelo;
abreme. *Viol.* Si haré, q̃ importa

à mi quietud, que te vayas;
tus resoluciones logra:
vete. *Vuelve à abrir.*
Alvar. Si harè.
Viol. Pues què aguardas?
Vase azia ella.
Alv. Ya el alma se desahoga;
aguardo que me detengas.
Viol. Ruegole, y soberbia cobra?
Pues ya á mi no me está bien
el que se detenga ahora,
sino que se vaya al punto,
pues la puerta no le estorva.
Alv. Estorvelo tu hermosura,
que idolatra el alma toda.
Dame los brazos. *Viol.* Estaba
por excusarlos ahora;
pero no soì vengativa. *Abraz.*
Alva. Què respondes, prenda hermosa,
á los intentos del Rey?
Viol. La respuesta à ti te toca;
lo que te respondo à ti
solo, que el alma te adora,
que te respeto, y estimo,
y que fuera esfera poca
el Mundo, para postrar
los blasones que me adornan.
Mi padre vendrá mui presto,
si es que à tu vida le importa,
mientras viene, entretenerlo:
dispon lo tu allá de forma,
que assegurando tu honor,
descredito el mio no corra,
que del vulgo novelero,
las lenguas marmuradoras,
forman del viento gigantes;
y es experiencia costosa,
por encubrir la verdad,
el aventurar la honra:
tu podras en esta parte
mirarlo mas bien à solas,
que à mi me basta advertirte,
Alvaro, que soi tu esposa.
Alv. Dichoso el que tal escucha!
Qué justamente blasonan
los hombres, que merecieron
lauros, que tanto los honran,
por tener mugeres nobles!
Pues bizarra, y animosa
me alientas, ningun peligro
me acobarda, ni me assombra.
Yo buscaré un medio sabio
para salir de estas cosas,
que con honor no hai poder.
Viol. Y què hemos de hacer ahora
de Blanca, que enamorada
te espera a ti en la frondosa
márgen del undoso Teixo?
Alv. Que tu vayas, y respondas
por mi, pues sabràs hacerlo,
como cosa que te importa,
que yo no he de vèr à Blanca.
Viol. Juralo. *Alv* Decirlo sobra.
Viol. Què no la veràs? *Alv.* Jamàs.
Viol. Si te busca? *Alv* Huirè su sombra.
Viol. Porfiarà. *Alv.* Desengañarla.
Viol. Está enamorada. *Alv.* Es loca.
Viol Porquè? *Alv.* Porque la aborrezco.
Viol. Es hermosa. *Alv* Poco importa.
Viol. Ha de ir à hablarte.
Alv Excusarme.
Viol. Tiene agrado. *Alv.* A mi me enoja.
Viol. Obligaráte. *Alv.* Con què?
Viol. Con amor. *Alv* No uso lisonjas.
Viol. Serà constante. *Alv.* Yo mas.
Viol. En què? *Alv.* En adorar tu sombra.
Viol. Será cierto? *Alv.* Serà cierto.
Viol Què mas dicha... *Alv.* Què mas gloria...
Viol Que quererte!
Alvar. Que estimarte!
Viol. Aunque ilusiones se opongan.
Alv. Aunque penas me contrasten.
Viol Pues quedan deshechas todas.
Alv. Pues quedan todas postradas.
Viol. Con merecer ser tu esposa.
Alv. Con ser tuyo, mientras viva,
que es la mas feliz victoria. *Vans.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Barreto.

Barr. Lindamente he entablado
el andar en Palacio sin cuidado:
que soi mudo he fingido,
y ninguno hasta aqui me ha conocido.
Famosa fuè la traza,
q̄ emprendi yo, pues nadie se embaraza,
aunque me vea, en referir secretos,
con que descubro en muchos mil defectos:
el Rey hallo, que vive con cuidado,
como el favor Violante ha dilatado:
y Don Alvaro en esso anduvo necio,
pues por traher favor, traxo desprecio,
diciendo, que Violante agradecia

las honras, que le hacia:
pero que enviar favores una Dama,
era poner en opinion su fama;
con que el Rey mui severo,
le respondiò : Yo puedo quanto quiero,
y sea justo, ò injusto;
en todo se ha de hacer siempre mi gusto.
A Don Alvaro dixo, que se fuesse,
y que à Violante aquesto refiriesse;
y à Don Juan de Atayde, que ha mostrado
ser de mi amo enemigo declarado,
pidiò consejo en lo que hacer podia
en su passion: à que èl con ossadia
respondiòle, que nunca amor se esfuerza,
sino llega à los lances de la fuerza;
al Rey agradò el modo,
y en este acuerdo se ha quedado todo;
y luego con lealtad, y con cuidado,
á mi dueño el aviso le he llevado;
que es lo que importa: el Rey sale, y resuelvo
lo razonado, y à mi industria vuelvo.

Ponese Barreto à un lado del tablado, y de quando en quando hace algunos visages, y sale el Rey, y Don Juan por las otras puertas.

Rey. Tu has dado en un pensamiento
Don Juan, el mas acertado,
para aliviar el cuidado,
que al alma causa tormento;
y assi lo he de executar,
porque no puedo creer,
que sin llegar á querer,
pueda Violante mostrar
contigo tanta esquivez.

Juan. Don Alvaro, es ocasion,
pues el tenerla aficion
él, muestra bien la tibieza
con que siempre ha respondido
á todo lo que ha mandado;
y es, que se halla embarazado,
viendote favorezido;
y sino, en execucion
pon su partida al momento,
y veràs, que el sentimiento
te muestra en su turbacion.

Rey. Quièn està aqui?

Juan. El mudo es,
que introducido en bufon,
en qualquier conversacion
se halla del modo que vés.

Rey. Extremado es, proseguid:
podemos, sin recelar,
que esse mal podrà estorvar,
si es mudo, y no puede oir.

Està haciendo Barreto señas, y riendose.

Juan. Entre sì señas haciendo
està, y visages, que à todo
se rie de un mismo modo.

Rey. Digo Don Juan, que pretendo
enviarle luego à llamar,
y decir, que al punto parta
á Sevilla, que una carta
á Don Pedro ha de llevar,
Rey de Castilla, y que es gusto
mio, que èl sea mensagero,
que de su prudencia espero
lograr intento tan justo,
como en ella acordar llego,
que si llega á replicar,
procurandose excusar,
descubrirà su amor ciego.
Y yo entonces satisfecho
castigarè su intencion,
y podrá de la traicion
tomar venganza mi pecho.

Barreto àparte

Barr. Miren si importa el fingir
ser mudo; luego es preciso
llèvarà mi amo este aviso,
para que sin resistir
haga lo que el Rey le ordena.

Juan. Bien de essa manera està:

Barr. Quiero escurrirme: và, và.

Rey. Què lastima! *Bar.* Và.

Juan. Què pena! *Barr.* Và, và, và.

Rey. No vi mayores
extremos; què quiere hacer?

Barr. Và, và.

Rey. Echarle es menester.

Barr. Và, và: mamòla, señores. *vas.*

Rey. Haz, que à Don Alvaro llame
un criado. *Juan* Olà.

Salo un Criado.

Criad. Señor.

Rey. Llama à Don Alvaro: amor,
por què quieres que se inflame
el alma en colèra ciega?
Por què en aquesta muger,
no has de mostrar tu poder,
pues tanto à mi amor se niega?
Vive Dios, que el sentimiento
me tiene tan sin sentido,
que de lo que soi me olvido,
y que ya no hai sufrimiento

para

para poder esperar
los injustos devaneos
con que trata mis deseos
Violante, y que he de postrar
su altivez, porque no es lei,
no es razon, ni acuerdo justo,
que por no darte disgusto,
estè padeciendo un Rey.
Dime Don Juan, has amado?
Habla, yo te doi permisso,
no en hablarme estés remisso.

Juan. Señor... *Rey.* Esso es excusado;
mientras con facilidad
se puede decir de amor
el estado, es grande error
el poner dificultad.

Juan. Digo, señor, que yo quiero
una Dama principal;
pero tratame tan mal,
que ningun remedio espero;
pues esquiva à mi desvelo
paga siempre con desprecios.

Rey. Què proprios es, D. Juan, de necios
el no querér dàr consuelo!
de suerte, que el mismo daño,
que yo, estàs tu padeciendo,
y estabasmelo encubriendo?
El pensamiento es extraño,
fuerza el que agradezca es,
Don Juan, el que hayas andado
conmigo tan recatado:
Y dì, quién la Dama es?

Juan Blanca de Sylva es, señor,
la que mis penas aumenta,
y quien cruel me atormenta
con insufrible rigor.

Rey. Mas hermosa es, que entendida:
un dia en su Quinta entré,
yendo à caza, y me enfadè
de vérla tan presumida:
Blanca te querrà, yo harè,
que temple el ciego furor,
que es bien que pague el amor
à amante de tanta fé:

Sale D. Alvaro, y dice primero esto aparte.

Alv. Yà de Barreto advertido
vengo, y fuè suerte en extremo
no encontrarnos el criado
del Rey, hablando en secreto,
què fuera acabar con todo?
pero aqui està: tus pies beso.

Rey. Alvaro, seas bien venido:
passiones, dissimulemos. *ap.*
Alzad del suelo; què hai
de mi amor. *Alv.* Siempre desprecios,
excusas, y disfavores
de Doña Violante. *Rey.* El tiempo
suele allanar imposibles;
y assi, por ahora dexo
los afectos de mi amor,
los ardores de mi pecho;
que en otra ocasion saldràn,
pues cuidados del gobierno,
desvelos justos de un Rey
estorvan mis pensamientos.
A Don Pedro, à quien Castilla
llama Cruel, y Soberbio,
que el vulgo siempre se anima
à dàr atributos necios,
pues quiere que sea crueldad
el ser un Rey justiciero:
tengo que comunicar,
y assi à Sevilla he resuelto,
viendo las partes que hai
en ti, para aqueste empeño,
que tu vayas con la carta,
y que te prevengas luego,
porque al punto has de partir.

Alv. Partirè al punto.

Rey. No ha hecho *ap.*
movimiento con el rostro,
ni el semblante, vive el Cielo,
pues sin estàr advertido;
querer bien, y estár severo,
sin dudar à lo que mando;
por imposible lo tengo.

Alv. La carta, señor, aguardo.

Rey. Don Juan, si el juicio no pierdò,
es mucha reportacion,
estando mirando aquesto.

Juan. Pues, señor, assi te engaña:
què mal salen mis intentos! *ap.*

Rey Tu no me dixiste à mi,
que queria de secreto
à Violante, y lo veria
en el semblante? *Juan.* Esso mesmo
acredita el que la quiere.

Alv. Don Juan piensa, que no entiendo
que son trazas suyas todas. *ap.*

Juan. Di, que à escribir vàs el pliego,
y verás lo que resulta
de la execucion de aquesto;
y de otra traza, que ha hallado
el amor, con que professo

ser-

servir à tu Mageſtad

Rey. En nuevos cuidados entro,
porque yo no tengo coſa,
que eſcribir al Rey Don Pedro,
que pueda obligarme a enviar
à un hombre en quien carga el peſo
de eſte Reino, y el cuidado
de la juſticia, y gobierno.

Juan. Para todo havrà ſalida.

Rey: Si eſte ſegundo remedio,
Don Juan, nos viene à ſalir
tan bueno como el primero,
Don Alvaro queda libre.

Juan. Preſto, ſeñor, lo ſabrèmos.

Rey. Yo voi à eſcribir la carta,
eſperad mientras que vuelvo.

Vanſe el Rey, y Don Juan.

Alvar. Ahora, fortuna mia;
he meneſter ſufrimiento,
pues ſi ſe reſuelve el Rey
en que parta, còmo puedo
executar lo ſegundo
en tan continuados rieſgos
à Violante? Pues dexar
de ir, ſi lo quiere Don Pedro,
tampoco puedo. Ay, deſdichas!
Ay, confuſos devanèos!
En què ciegos labyrintos
me haveis metido de nuevo?
Sin duda es cierta mi muerte,
porque ſi probar mi pecho
fuera no mas el decirme,
que havia de ìr con un pliego
à Sevilla, el eſcribir
excuſàra: grande yerro
ha ſido el no declararme.
Quièn ſe ha viſto en tanto aprieto
jamàs? Honor, ò me ſaca
de eſtas dudas, y recelos,
ò acaba ya con mi vida.

Salen Blanca, è Inès con mantos.

Blanc. A aqueſſo obliga un deſprecio:

Inès. Mira tu honor. *Blanc.* Excuſado
viene à ſer tu advertimiento.

Inès. Que eſtàs en Palacio. *Blanc.* Necia
calla, pues reſuelta vengo,
que no ignoro, que es Palacio;
pero à Don Alvaro veo.

Alv. No es Blanca aquella que miro?
què querrà? Valgame el Cielo!

Blanc. Quando falta à ſer quien es
un honrado Caballero,
obliga a eſtas demaſias.

Alv. Blanca hermoſa, que es aqueſto?

Blanc. Vueſtra ſin razon. *Alv.* Señora,
advertid, que al Rey eſpero,
y no es bien que os halle aqui.

Blanc. Don Alvaro, yo no pierdo
(aunque venga el Rey) honor.

Alv. Si; pero parece exceſſo,
y ſerà irritar ſu enojo,
ſi aqui os vieſſe *Blanc* Què os ha hecho
mi amor, para que pagueis
ſu fineza con deſprecios?
Cómo falta à ſer cortès
quien tanto preſume ſerlo?
Còmo enviandoos à llamar,
para ſoſſegar deſvelos,
que cauſan vueſtros retiros,
por un papel, tan groſſero
ſois, que à vèrme no haveis ido,
ò enviado por lo menos
con Barreto la reſpueſta;
pues para poder hacerlo
ha havido tiempo baſtante?
Sino fue entretenimiento
el galanteo que hiciſteis,
què iluſiones, què deſvelos,
ò què cauſa haveis tenido
para dexarle, ſabiendo
el empeño de mi amor?
Si fue ſolo entreteneros
para burlar mi eſperanza,
advertid, que honor profeſſo,
y que mi altivez no ſufre
deſaires tan indiſeretos,
pues ſabré vengar injurias
de atrevidos penſamientos.

Alv. Injuſtamente os quexaís,
pues un cortés galanteo
quereis ſea obligacion.
Solo, Blanca, fue mi intento
ſerviros, ſin que paſſaſſe
de corteſia mi empeño;
pues mal pudiera llegar,
quando en otra parte quiero,
mi amor à empeñarſe en vos,
porque no fuera bien hecho
engañar à una muger
de vueſtros merecimientos,
teniendo otra à quien adoro,
que porque importa el ſecreto,
es fuerza encubrir ſu nombre,
y porque en qualquier ſuceſſo

ſe

se debe à una Dama honor;
que yo tengo por mui necio
al que hace del favor gala;
pues quien le publìca, es cierto,
que muestra con la ignorancia
baxeza en su nacimiento.
Este desengaño baste
para disculpar los yerros
de mi descuido, y creed,
que à ser posible el quereros,
Blanca hermosa, os estimàra
con la fineza, que os muestro,
à quien es dueño del alma,
à quien de la vida es dueño.
Blanc. Què esto sufra, què esto escuche,
y no vengue mis desprecios?
sin duda... *Alv.* El Rey, ay de mi!
Blanc: Esso es lo que yo deseo
para vengar mis agravios.

Sale el Rey, y D. Juan.

Rey. Ya, Don Alvaro, he dispuesto,
que otro con el pliego vaya
à Sevilla, porque al Reino
no hagais falta en los despachos.
Alv. Siempre es justo obedeceros.
Juan. Què vèn mis ojos? No es Blanca?
Pues còmo en aqueste puesto,
y con Don Alvaro? Ciertos *ap.*
he visto, ingrata, mis zelos.
Por esso eran los desvios.

Barreto al paño, repara en Blanca, y desviase.

Rey. Blanca en Palacio? *Barr.* A buen tiempo
llego; no es sino mui malo.
Valgame todo el Salterio!
No es Blanca, é Inès? Por Christo
que si salgo, con los huevos
havia dado en la ceniza.
Desde esta parte encubierto
asecharé lo que sale
de la junta, que recelo
gran novedad, pues confusos
à todos cinco los veo.
Blanc. Señor, à un despacho vine,
que con Don Alvaro tengo.
Rey. Ahora acabo de advertir; *ap.*
que el ser Don Juan tan opuesto
à Don Alvaro Alencastre,
y el darme contra èl consejos,
diciendo, que ama à Violante,
era passion de sus zelos.
Los desprecios de Violante
de otra causa procedieron,
que Don Alvaro es mi amigo,
y no estorva mis deseos.
Pues no os despacha Don Alvaro?
Blanc. Señor. *Rey.* Hablad sin rodeos,
que licencia teneis, Blanca.
Blanc. Si es la turbacion respeto,
confiesso que me disculpa.
Rey Blanca, advertid, que os entiendo:
hablad. *Blanc.* Señor... *Rey.* Por mi vida,
que me digais sin rodeos
tu passion.
Blanc. Señor, no puedo,
aunque el pundonor lo estorve,
quebrar tan gran juramento.
Y pues importa tu vida
tanto, digo, que yo he puesto
en Don Alvaro mi amor,
para agradecer... *Juan.* Desprecios
què aguardais de mi paciencia?
Blanc. Un cuidadoso desvelo,
que mirè en èl unos dias,
con que me obligò; mas luego,
que advirtio mi voluntad
(proprio en hombres el hacerlo)
se retirò.. *Alv* Ay mas pesares?
Blanc. Burlando mis pensamientos.
Alv. Esta muger me destruye. *ap.*
Blanc Despreciando... *Juan.* Assi me vengo?
Blanc. Mis amorosas finezas:
y mi mayor sentimiento
es, que por otra me olvida.
Rey. Què dices, Blanca? *Blanc.* Esto es cierto,
assi me lo dixo ahora;
y que amando à otrò sugeto,
era improprio el engañarme,
pues havia sido el primero
aquel empeño, que el mio.
Rey En mas cuidados de nuevo
me ponen mis confusiones. *ap.*
Alv. Quien se viò en tã grande aprieto?
Rey. Aun no salgo de una duda,
quando en otra mayor entro!
Ya, Cielos, son evidencias
mis sospechas, y recelos;
pues con lo que ha dicho Blanca,
la verdad he descubierto.
Juan. Vès si es cierto lo que digo?
Rey. Si, Don Juan, yo lo confiesso:

Dice àparte.

no hablo como apassionado,
pues digo lo que estoi viendo.

Mas

Mas otra prueba he de hacer,
ya que Blanca me ha encubierto
tener amor à Don Alvaro,
para averiguar mis zelos.
Mira, Don Alvaro.

Aparta el Rey a Don Alvaro àzia la parte donde està Barreto.

Barr. Oigamos,
que este recato, y secreto
no puede parar en bien.

Rey Don Alvaro, aunque estoi cierto
de tu amor, y tu lealtad,
quïero (que estos devaneos
de Blanca, presto tendrán
con Don Juan facil remedio)
que esta noche en mi presencia,
diciendo el nombre primero,
hables à Doña Violante
por una rexa, fingiendo
que estàs de ella enamorado,
sin que ella advierta, que puedo
estarlo escuchando yo,
para que asi unos desvelos,
que me afligen tengan fin;
pues sino es lo que sospecho,
tu veràs como castigo
invidiosos lisonjeros,
y como premio leales.

Alv. Irè à servirte. *Rey* Te advierto,
que de mi no has de apartarte
hasta que vamos al puesto;
porque no presuma yo,
que avisada de mi intento,
por excusarte el peligro,
mis dudas has satisfecho:
Esto en secreto te he dicho,
solo los dos lo sabemos,
procura el no descubrirlo,
que te và la vida en ello.

Alv. Con la obediencia respondo.
Hoi à vèr mi muerte llego,
pues no avisada del caso
Violante, es fuerza (ay tormento!)
que corresponda à mi amor.
Trance fuerte! Mucho aprieto
es en el que estoi metido,
saquenme bien de èl los Cielos.

Barr. Impossible es avisar
à Don Alvaro, que llevo
aqueste aviso à Violante;
pues si Blanca me vè, luego
se desharà la maraña.
Irme es el mejor acuerdo,
pues con hablar á Violante
tiene todo esto remedio. *Vase.*

Inès. Señora, en què te has metido?
què fin ha de tener esto?

Blanc. Calla, Inès, que asi consigo
el logro de mis deseos.

Rey. Blanca, de vuestros pesares
tengo justos sentimientos:
y sè, que con brevedad
tendrán fin tantos desvelos.
Idos con Dios, que yo harè
(pues me và la vida en ello)
que pague vuestra aficion;
pues dandoos à vos remedio,
doi à mis males alivio,
doi à mis penas consuelo.
Id fiada en mi palabra,
que tan amantes deseos
tendràn el logro que es justo.

Blanc. Guarde, gran señor, el Cielo,
siglos vuestra vida, y llegue
á los polos contrapuestos
la fama de vuestro nombre,
para que à pesar del tiempo
eterna en el Mundo viva.

Rey. Blanca, el favor agradezco:
Id con Dios.

Và a entrarse Blanca, y la dice D. Juan.

Juan. Hà ingrata! Hà falsa!

Blanc. Don Juan, dexad los extremos
que està aqui su Magestad,
y responderos no puedo.

Juan. Porquè me desprecias tanto?

Blanc. Porque inclinacion no tengo
á quereros: yo no sè,
que haya ninguno, esto es cierto,
que por cumplimiento ame,
si es de noble nacimiento.
Estimad el desengaño,
y à Dios. *Juan.* De tantos desprecios,
cruel, tomarè venganza.

Blanc. No haras, porque te aborrezco,
y quien no quiere, no hace
de venganza sentimiento.

Vase Doña Blanca, y el Rey vè que la habla Don Juan.

Rey. Què es esto, Don Juan? *Juan.* No es na

Rey. Gran passion es la de zelos;
pues aun a este lugar
no sabe guardar respeto.

Alv. Sin alma el dolor me tiene.

Rey. Pero remediar espero
presto el pesar, que te aflige,
y de Blanca los desvelos.
La noche apresura el passo,
y el Sol và desvaneciendo
la magestad de sus rayos,
entre desmayados velos
de obscuras sombras, dexando
sin luz aqueste Emisferio,
que parece que desea,
que yo logre mis intentos,
para que el Etna se aplaque.
Saldré de aqueste soberbio
abysmo de confusiones,
de esta duda, y de este incendio,
que me martyriza el alma.
Alv. Què de penas, y recelos
me assaltan el corazon!
Quièn pudiera (yo estoi muerto!)
avisar. *Rey.* Passa adelante.
Alv. Violante hermosa, hoi te pierdo.
Vanse, y sale Doña Violante, y Beatriz.
Beat. Què sientes? *Viol.* No echar de vèr
lo que siento en el rigor
con que tratan nuestro amor
la violencia, y el poder.
Siento el mirar à mi esposo
de tantas penas cercado;
siento del Rey el cuidado
con que turba mi reposo;
siento que en nada no alcanza
alivio mi mal; y siento,
que aumenta mas el tormento
de mi Padre la tardanza;
y siento, por concluir,
Beatriz, en pena tan grave,
que la muerte no me acabe
en tan penoso vivir.
Beat. Presto he de verte aliviada
de aqueste rigor terrible.
Viol. Como puede ser possible,
si nací tan desdichada?
Beat. Mira, que de essa manera
te acabas, y que infeliz
harás tu suerte. *Viol.* Ay, Beatriz!
pluguiera à Dios, que muriera.
Sale Barret. Gracias a Dios que lleguè.
Viol. Barreto? *Barr.* Cierra la puerta,
Beatriz, que importa.
Viol. Estoi muerta!
què tienes? *Barr.* Yo lo dirè
en cerrando, porque estoi
en gran riesgo, si me viessen,
y à lo que vengo supiessen.
Beat. Sossiegate, que ya voi
à cerrar.
Và à cerrar la puerta.
Barr. Aun de essa suerte
seguro no puedo estàr,
si llegassen á llamar.
Sale Beat. Yà he cerrado. *Barr.* Pues advierte,
Violante, lo que ha podido
mi lealtad, y mi cuidado,
pues à mi dueño le he dado
vida con haver venido;
pero son obligaciones
de quien soi. *Viol.* Quieres matarme?
Acaba ya de sacarme
de tan ciegas confusiones.
Barr. Yá sabes, que en Palacio introducido
me hallo con la traza, que he fingido,
y que entro sin estorvo, que me inquiete,
hasta el menor retrete
del Palacio, y lo menos es por puntos,
yo, y el Rey en su quarto hallarnos juntos:
Pues llegando esta tarde,
haciendo de quien soi bizarro alarde,
à una quadra mirè desde una puerta,
de quien un brocatel era cubierta,
una cosa, que aun viendola, pensaba,
que era ilusion, y en la verdad dudaba:
oye lo que escuché. *Viol.* Mi duda es mucha.
Bar. Y en secreto ha de ser. *Viol.* Atento escucha,
Barreto, mi cuidado. *Habla en secreto.*
Beat. El picaron, de mi se ha recatado; *ap.*
algun enredo ha hecho
en que espera tener algun cohecho;
y por no darme del cohecho parte,
se ha retirado à parte.
Mudo, diz, que se ha hecho, mas los mudos
hacen hablar escudos;
pues sin guardar decoro,
siempre veloces son las lenguas de oro.
Esto es quererme hablar? Hà fementido!
Mas nunca es cuidadoso el que es querido:
si conmigo te casa tu fortuna,
yo te pondré en los cuernos de la Luna.
Viol. Nuevo aliento he cobrado,
Barreto, con la nueva que me has dado;
pues es cierto, á no estàr de ti advertida,
que quitàra à Don Alvaro la vida
el Rey, pues yo constante
era fuerza mostrar con fé de amante
caricias, que le debo,

á quien con mas afecto amo de nuevo.
Solo siento que ignore el que ha sabido,
que avisarme has podido,
pues mis desprecios han de atormentarle,
y sé, que el sentimiento ha de acabarle.
El sucesso es extraño,
mas de dos daños, este es menor daño:
padezcan los desvelos
de mi esposo, vislumbres de recelos,
que como vivá, todo
será ilusion, pues es amor de modo,
que en tan confusa calma,
le desengañará de todo el lama.

Barr. Prevenirte conviene con cuidado,
que la noche ha llegado,
y es bien que te recojas á ensayarte
lo que has de responder. *Viol.* Azia esta parte
està un balcon por donde yo solìa
en el silencio de la noche fria
entretener con Alvaro memorias,
que el amor convirtiò despues en glorias:
en èl voi à assistir, mientras que llega
esta prueba de honor, que el alma ciega;
mostrar facilidad será forzoso,
para librar la vida de mi esposo.

Vase, y ponese Beatriz mui grave con Barreto.

Barr. Qué hai, Beatriz? *Beatr.* Què desvario!
Barr. Sesga estàs *Beat.* Tengo, señor
lacayo, altivez de amor.
Barr. Pues hai amor mas que el mio?
Porque de un rebés, ò un tájo,
si hai zelos (no es bien se assombre)
á cercen con esta, á un hombre
parto sin ningun trabajo,
que soi valiente à eaices.
Beat. En trigo aquessos rebeses?
uselos con las Ineses,
pero no con las Beatrices. *Vanse.*

Salen Don Basco de Sosa, padre de Doña Violante, viejo, vestido de camino, de noche, y receloso.

Basc. El amor me ha trahido
de Padre, y desde Zeuta he venido
en un baxèl, surcando esse Elemento
en alas de mi proprio pensamiento.
Ya la guerra ha quedado
con quietud, ya el Morabito ha postrado
su altivez à mis plantas, que aunq̃ ancianas,
tienen valor, y brio aquestas canas,
para empressas mayores,
q̃ aunq̃ es mucha la edad, aun tengo ardores
para desvanecer del Moro fiero
la soberbia, pues tiembla de mi acero.
Las cartas, que ha enviado
Don Alvaro me han dado algun cuidado,
si bien con orden mia de secreto
se ha casado, guardandome el respeto,
que era justo en Violante, cuya hija
es el acierto de mi edad prolixa.
Esta es mi casa, ya ningun desvelo
motivo puede darà mi recelo.
Todo en silencio està, mucho me agrada
este recogimiento, prueba honrada
de mi honor, Cielos, es quanto aqui veo,
pues està todo como yo deseo.
Llamo, en fin; pero gente viene, quiero
retirarme, por dar lugar primero
à que passe, è importa el recatarme,
que esta noche me està mal declararme.

Ponese à una parte del tablado Don Basco, y por la otra salgan el Rey, Don Alvaro, y Don Juan, y à este tiempo abre Violante una ventana, y dice desde ella.

Viol. Prevenida á esta rexa me ha traido
de mi esposo el cuidado, y he querido
ser puntual esta noche, porque vea
su engaño el Rey, y amor lo que desea.
Rey. Ya estamos en su casa.
Alv Y ya ha llegado
mi desdicha al lugar mas apretado.
Rey Yo, y D. Juan à esta parte nos pondrèmos,
porque encubiertos de esta suerte estèmos:
llega, y llama. *Alv.* Què pena! què veneno!
Basc. Nada de aquesto me parece bueno.
Vive Dios, que á mi puerta se han parado,
y que crece por puntos mi cuidado.
Juan. Presto veràs que salgo verdadero,
y que à Violante quiere. *Rey.* Assi lo infiero,
pues en su turbacion he reparado.
Juan. La traza fue excelente. *Alv.* Cielo airado,
còmo es possible que haya sufrimiento
para poder llevar tanto tormento!
Violante, no es forzoso,
que si yo llego à hablarla, y soi su esposo,
que me ha de responder sin embarazo?
Què presto de mi muerte llegò el plazo!
Mas porqué me congoxo,
y ciego de passion assi me arrojo?
Violante, claro està, que recogida
ha de estàr ignorando mi venida;
y que aunque llame, es assentado, y llano,
que no saldrà à la rexa, con que en vano

saldrá del Rey el pensamiento: el medio,
que hallo en mi mal, por ultimo remedio
es este: no saliendo, cessa todo,
y yo vengo á librarme de este modo
del riesgo en que oprimida
con la traza del Rey tengo la vida.
Llamo, en fin, el llamar no es de provecho,
pues de que no saldrà estoi satisfecho,
que Violante à estas horas, en sossiego
tendrà el alma: seguro à llamar llego.

Dà tres golpes cō la espada D. Alvaro a la rexa.

Viol. Quièn es?

Basc. Quièn es? Fuerte lance!
Violante es, quiero escuchar
el fin de estas confusiones.

Alv. Cielos, què puntualidad
es esta? Còmo Violante
á tales horas està
en la rexa? Vive Dios,
que me dá que sospechar:
mayor mal mi honor padece.
Para què me preguntais
quien es? Quien puede, señora,
à vuestra rexa llamar,
sino quien es todo vuestro?

Viol. Es el Rey? *Alv.* Fuerte pesar!
El Rey? Don Alvaro soi,
mi bien, de qué os recatais?
Habladme sin embarazo.

Viol. Pues el Rey à donde està?

Alv. En Palacio. *Viol.* Bien, à fè,
pocos cuidados le dà
mi amor, pues tanto retiro
muestra, pudiendome hablar.
Adonde estàn los desvelos?
Sus finezas donde estàn?
Què amar, y tener olvido,
es mal modo de obligar.
Si dice que tanto estima
mis cosas, còmo le dà
tan poco cuidado el verme?

Rey. Cielos, es esto verdad,
ò es ilusion del sentido?
Don Alvaro, bueno està,
ya tu amor me ha satisfecho,
ya conozco tu lealtad.
Mi Reino, y Corona es tuya,
dexalo, y vamos. *Alv.* Mal
sabes yo lo que te estimo:
tengo de apurarlo mas,
porque conozcas quien soi.
Violante, acaba de hablar,
y decir si has conocido,
que conmigo hablando estás.

Viol. No decis que sois D. Alvaro?

Alv. Si, cruel, pero soi mas,
pues soi tu esposo, y tu, aleve,
falsa, ingrata, y desleal?
Eran estas las finezas
con que procurabas dar
alivio a las ansias mias?
En esto vino à parar
haverme dado en tu casa
entrada? *Vio.* Yo estoi mortal! *ap.*
Ya no acierto en lo que digo,
que siento el verle penar,
y quisiera remediarlo;
pero la vida le và,
prosigamos el engaño.
Si os dí en mi casa lugar,
fuè por privado del Rey,
y porque entrabais à dar
recaudos suyos, no vuestros;
que a ser como declarais,
no huvierais puesto los pies
en sus umbrales jamàs,
y al Rey Don Pedro diré...

Alv. Puede en pena desigual
tener paciencia el honor?
ya es forzoso declarar
la verdad, aunque aventure
la vida; porque no hai
desdicha que temer pueda:
Pues còmo, si esso es verdad,
me haveis dado la palabra
de esposa? Y solo esperais
a que venga vuestro Padre,
para hacer que Portugal
invidie nuestra fortuna?

Viol. De que tan necio seais,
Alvaro, me admiro mucho.
Si llegara a declarar
todo lo que siento, el Rey
procurara en vos vengar
esta ofensa: idos con Dios,
Don Alvaro, y no me hagais,
que os cueste la vida, pues
mirando por ella và
mi acertado advertimiento.

Alv. No importa el perderla, hablad.

Viol. Estame mal. *Rey.* No seas necio,
dexalo, que bueno està:
yo quedo mui satisfecho,
Alvaro, de tu amistad.

Alv. He de apurarlo otro poco,
porque los que dicen mal
de mi, mi lealtad adviertan.
Dueño mio, si probar
quieres mi paciencia, advierte,
que es terrible impropriedad,
quando sabes que te adoro.
Bien puedes, mi bien, hablar,
muera yo favorecido,
y no con desprecio tal:
solo estoi, no me atormentes,
baste el fingimiento ya.
Mira, Violante.. *Viol.* Si sois
atrevido en porfiar,
por vida del Rey Don Pedro,
pues resuelto me enojais,
que os haga cortar las alas,
que esse atrevimiento os dàn;
mas una descortesia
con otra se ha de pagar:
quedaos para inadvertido,
porque no merece mas
favor, que este, vuestro yerro. *vase.*
Alv. Oye, escucha. *Viol.* Es tarde ya.
Rey. Cerrò, y fuesse; què has querido,
Don Alvaro, provocar
su enojo de esta manera?
Alv. Què quereis? por apurar
mi lealtad ha sido todo.
Rey. Vèn à Palacio, que và
el alma loca de gusto.
Alv. Yo le tengo, de que estàn
deshechos ya tus recelos.
Rey. Presto el premio llevará
tu lealtad: Violante, à Dios,
que voi à sacrificar
este favor en el Templo
de amor: seguidme, Don Juan.
Juan. Yo lo he visto, y no lo creo. *vanse.*
Alv. Hasta aqui pudo llegar
mi desdicha: una muger
tan noble, tan principal,
y de obligaciones tantas,
con tanta facilidad
postra su honor? darè voces:
Mudable, aleve.. *Llegase D. Basco.*
Basc. Esperad,
Alvaro, y no pronuncieis
mis agravios. *Alv.* Quièn es?
Basc. Mal
podrèis conocer quien soi,
pues estoi de suerte ya,
que aun à mi no me conozco:
no puedo deciros mas,
que el dolor, y la congoja...
Abrazale, y le detiene D. Basco.
Alv. Señor, vos aqui!
Basc. Apartad,
Alvaro, no me abrazeis.
Alv. Padre.
Basc. El dolor me aumentais
con esse nombre: ay de mi,
y qual me tiene el pesar!
Alv. Violante.. *Basc.* No me la nombres.
Alv. Don Pedro... *Basc.* Procede mal,
ya lo sè: pues quando yo,
con valor, y con lealtad,
en Zeuta, y Tanger, arriesgo
mi vida, por conservar
su nombre, y engrandecer
la Corona à Portugal,
venciendo Africanas huestes,
me paga con procurar
quitarme el honor? Mas esto
quiere espacio: el Rey està
esperandoos, no hagais falta;
id à Palacio, y tornad
à esta esquina, à donde espero
que en mi casa no he de entrar,
ni executar cosa alguna,
si vos conmigo no vais,
pues juntos los dos podrèmos
mejor esto averiguar,
y salir de estos ahogos,
que es bien testigo seais
de la venganza que intento.
Alv. Señor.. *Basc.* No hai que replicar.
Alv. Mirad bien. *Basc.* Estoi resuelto.
Alv. Si el consejo.. *Basc.* En vano es ya.
Alv. Podrá el Rey.. *Basc.* Yo tambien puedo.
Alv. Intentar.. *Basc.* No hai que intentar.
Alv. Una venganza. *Basc.* Yo, y todo.
Alv. Es poderoso. *Basc.* Yo mas.
Alv. Tiene amor.
Basc. Yo tengo honor.
Alv. Vamos, pues.
Basc. He de esperar?
Alv. Luego vuelvo. *Vase D. Alv.*
Basc. El Cielo os guarde.
Vive Dios, que ha de admirar
el Mundo uno accion heroica,
aunque se dude en mi edad,
pues à pesar del poder,
el honor ha de triunfar,

ò ha de mirarse otra Troya
esta noche en Portugal.

JORNADA TERCERA.

Sale Doña Violante huyendo, su Padre con una daga tràs ella, y D. Alvaro deteniendole.

Basc Vive Dios. *Viol.* Padre. *Alv.* Señor.
Basc. Pues fue de una ofensa Juez,
que ha de quedar de una vez
con desagravio mi honor.
Viol. Dime la ocasion siquiera,
pues yo la llego à ignorar;
porquè me quieres matar,
para que con gusto muera?
Basc. Aparta, Alvaro, que mueve
á mas colera mi pecho
lo que dice, satisfecho
el honor, infame, aleve,
con tu muerte ha de quedar:
La ocasion quieres saber?
Còmo, dime, ha de poder
la lengua assi pronunciar
nuevamente mis agravios,
pues de verguenza enmudece
las palabras, y parece,
que las detiene en los labios,
por no darme à padecer
nuevas penas con hablar;
que en quien las llegò à escuchar,
excusado viene à ser.
Viol. Pues sin saber la ocasion
he de morir? No es cordura.
Alv. Possible es, que esta hermosura
pueda infamar el blason *ap.*
de su sangre esclarecida?
No puede ser, santo Cielo,
que fue ilusion del desvelo
quanto escuchè, y que su vida
he de defender, en tanto,
que el corazon satisfecho
de su honor viva en mi pecho.
Basc. De mi paciencia me espãto.
Dexame, Alvaro, su culpa
castigar con este acero.
Alv. Dile la ocasion primero,
y oye despues su disculpa,
y luego executa ciego
tu rigor determinado.
Basc. Indicio de estàr culpado
me dá lo que en ti á vèr llego.
Tu has de volver por Violante,
quando tu agravio has sabido?
Es de un honrado marido
aquesta accion importante?
Vive Dios... *Alv.* Deten el labio,
y consulta mas atento
tu arrojàdo pensamiento,
prudente, advertido, y sabio,
Padre, y señor, que animarse
no es razon, ni resolverse
à accion en que và à perderse
mas opinion, que à ganarse.
Basc. Resuelto estoi á perderla;
la vida pienso quitarla.
Alv. Yo sabrè despues matarla,
si sé ahora defenderla.
Tu Padre á noche (ay de mi!)
quando yo te lleguè à hablar,
acababa de llegar,
y pudo escuchar de ti
todo lo que al Rey dixiste.
Esto ha sido en conclusion,
la causa de su passion,
y del intento que viste:
advierte, qual podrá estàr,
y qual estarà un marido;
mira, ya que lo ha sabido,
què respuesta puedes dar
en lance, que es tan estrecho,
y en daño tan declarado,
con que èl quede assegurado,
y yo quede satisfecho.
Viol. Sin responder satisfago
à todos de esta manera.
Barreto?
Sale Barret. Señora? *Alv.* Espera:
Barreto està aqui. *Viol.* Esto hago
por acrysolar mi honor.
Di à lo que anoche veniste,
y lo que me referiste.
Sale Beatriz alborotada.
Beat. Su Magestad. *Viol.* Què rigor!
Beat. Ha entrado en casa, y ya sube
con Don Juan por la escalera.
Barr. Bueno fuera que me viera;
no havrà en casa alguna nube
donde poderme esconder?
que en otra parte no estoi
seguro. *Beatr.* A mirarlo voi. *vas.*
Barr. Yo tambien lo voi à vér.
Despues dirè á lo que vine,
que ahora no hai ocasion. *vas.*

Basc. Huvo mayor confusion!
No se (ay Dios!) qué determíne;
pero el irnos es mejor.
Viol. Entraos en esse aposento,
y suba el Rey. *Basc.* Esso intento.
Viol. Valgame aqui mi valor.
Entrase D. Basco, y D. Alvaro por una puerta, y sale el Rey por otra.
Rey. No entreis, Don Juan, à la puerta
con los demás, esperadme.
No culpeis, Violante hermosa,
que asi mi amor se adelante,
pues ya con vuestros favores
mis recelos se deshacen.
Llegué à Palacio, y no pude,
aunque lo intentè, acostarme,
que el nuevo gozo del pecho
tan sin mi me tuvo, que antes,
que saliesse el Sol, qual veis,
à vuestra casa me trahe;
que quiero de agradecido,
tan fino como de amante,
mostrar en està fineza
de mi amor muchos quilates;
si bien, Violante, por vos
los impossibles mas grandes
fueran nada, que el quereros
es obligacion, que trahe
consigo vuestra hermosura,
pues es (dexad que la alabe)
cifra de la perfeccion,
de los Cielos viva imagen,
de naturaleza assombro,
y de su pincel realce.
Justamente Portugal
os llama Fenix, y aun hace
agravio à vuestra belleza,
pues sois... *Viol.* No mas, señor, baste
la alabanza, suspended
favores, que en mi no caben;
mirad que se corre el alma
de vèr, que un Rey se adelante
à estas lisonjas. *Rey.* No son,
Violante, sino verdades:
Dadme una mano. *Viol.* Teneos.
Alv. Estoi por salir. *Basc.* Qué haces?
el Rey no ha de vèrte à ti:
calla hasta vèr lo que sale
de este empeño, que aqui estoi
yo, qué saldrè, si importare.
Alv. Còmo he de tener paciencia?
Rey. Nadie nos vè, el recatarte
es por piedad. *Viol.* No es
sino honor el desviarse
de los riesgos que le puedan
deslustrar, y aventurarse;
y assi, excusar la ocasion
es à quien soi importante:
Demas, que aquestas paredes
tienen oìdos, y saben,
aùn las cosas insensibles,
murmurar acciones tales.
Y aunque està mi Padre en Zeuta,
tengo tan cerca à mi Padre,
que temo, que aqui me escucha;
y en excessos semejantes,
es milagroso el honor
de los hombres principales,
pues no mudando de sitio,
a un tiempo está en muchas partes.
Rey Pues como á noche dixiste
à Don Alvaro Alencastre,
que mi remission culpabas,
y que era improprio à un amante
querer, y mostrar retiro?
Viol Què dirè en tan fuerte lance, *apa*
que me sirva de disculpa?
Señor, viendo contrastarme
con porfias de Don Alvaro,
para que el rigor templasse,
que mostraba en mis desvios
contra vos, quise animarme,
que lo escuchabais, juzgando,
à decir felicidades,
para obligaros con ellas
à que vuestro amor dexasseis:
porq̃ no hai cosa, que à un hombre
le desenamore, y canse,
como vèr, que una muger
le ruega; pues quien es facil
una vez, dà claras muestras
de que lo mismo que hace
con aquel, hara con otro.
Vuestra Magestad ampare
causa tan justa, y se vuelva,
no dè lugar que en la calle
murmure la vecindad,
si acaso à verle acertare,
que este arrojamiento suyo
de mis liviandades nace
Esto por quien sois os pido,
si es que las lagrimas valen,
si es que los ruegos obligan,
à vuestros pies. *De rodillas.*

Rey. Yo, Violante,
alza del suelo, no entiendo
lo que dices: yo he de amarte,
y estoi resuelto à quererte,
por mas que me desengañes,
que como otros con finezas,
me enamoro con desaires:
en mi la piedad no assiste,
solo sig[illegible] las crueldades;
lagrimas no me enternecen,
ruegos no me persuaden,
que lo que se hace por miedo,
no es bien q̃ llegue à estimarse.
Solos estamos los dos,
y antes que me vaya, antes
me has de dàr algun favor,
y este fuego ha de templarse
en la nieve de tus manos.
Alv. Ya es imposible que aguarde.
Basc. Detente, Alvaro, ò por vida
de Violante, que te mate,
que aqui no ha de vèrte el Rey:
ò què bien Violante sabe, *ap.*
que la escucho, pues procura,
fingiendo honor, deslumbrarme!
yo entiendo sus resistencias.
Viol. Vuestra Magestad repare,
en quien soi. *Rey.* Nunca ignoré
quien eres: el excusarte
es aumentar mi porfia;
dame una mano, Violante.
Viol. Tengo honor. *Rey.* Y yo poder.
Viol. Conmigo el poder no vale.
Rey. Ni conmigo resistencias.
Viol. Pues sabed, que sè arrojarme.
Rey. Sabré arrojarme tambien.
Viol. Soi mas firme que el diamante.
Rey Yo postraré tu arrogancia.
Viol. Tengo, señor, quien me ampare.
Rey. Quièn ha de amapararte?

Sale Don Basco, y ponese al lado de Doña Violante.

Basc. Yo,
gran señor, que soi su Padre;
y en lances como este, tiene
el honor poder muì grande.
Viol. Huvo mayor confusion! *ap.*
Alv. En qué riesgos tan notables
me ha puesto mi inadvertencia!
Rey. En tan apretado lance, *ap.*
aun no me dexa la duda
lugar à determinarme;
quanto Violante ha fingido,
fuè por temor de su Padre:
mucho estimo su cordura;
el fingir traza admirable
ha sido, alabo su ingenio,
pues tan bien de todo sale.
No estabais en Zeuta? *Basc.* Estuve
en Zeuta: el empeño es grande *ap.*
Rey. Còmo os venisteis? *Basc.* No es
mi persona alli importante,
aqui sì, y assi he venido
à mi casa, que es donde hace
mas falta, que ya la guerra
queda en quietud, y triunfante
vuestro nombre: los contrarios
vencidos, sus Estandartes
para alfombra de essos pies
trahigo, y tremòlan el aire
los vuestros en las almenas,
gran señor, de Zeuta, y Tanger.
Los Moros de Africa rinden
el debido vassallage
à vuestra Corona altiva;
pues à pesar de los antes,
de los acerados frenos,
y de los corbos alfanges,
postrè su altivez soberbia,
derramando mucha sangre
en servicio vuestro, Pedro;
y quando debeis premiarme,
no solo no lo haceis, Rey;
pero procurais quitarme
el honor, que tanto estimo,
ya con desvelos amantes,
ya con porfias injustas,
que de los limites salen
de la razon, y̆ el poder;
mejor fuera (perdonadme,
que assi à decirlo me arroje)
gran señor, que os desvelassen
en tomar estado, pues
sabeis quanto es importante
para sossegar el Reino.
Rey. Don Basco, de aconsejarme
dexad, y vedme despues:
assi pretende excusarse *ap.*
mi turbacion del empeño
en que me ha puesto Violante.
Mirad, que en Palacio espero.
Basc. Quando, señor? *Rey.* Esta tarde,
que os quiero dar la respuesta,
sin que haya quien lo embaraze.

Basc. Iré obediente à servirlo.
Rey. Violante, à Dios. *Viol.* El os guarde.
Rey. Con irme atropello dudas. *Vas.*
Alv. Dexa, señor, dexa, Padre,
que en tus pies mis labios ponga.
Basc. Alza del suelo, què haces?
Llama, Violante, á Barreto,
para que nos desengañe,
y assegure mis recelos.
Viol. Barreto? *Sale Barreto.*
Beat. En vano es llamarle,
pues apenas entrò el Rey,
quando, porque no le hallasse,
se fué por la puerta falsa
del jardin. *Viol.* No hai que buscarle,
que yo darè à vuestras dudas
la satisfaccion que baste.
Salen al paño Blanca, è Inès.
Blanc. A buscar consuelo vengo
de mis zelos, que son tales,
que me obligan à perder
el decoro de mi sangre,
atropellando el honor.
Pero què miro! á esta parte
nos pongamos, y escuchemos
el fin de estas novedades:
y fuè dicha, que hasta aqui
no nos haya visto nadie.
Inès, llega con silencio,
por no exponerme á un desaire.
Inès. Don Basco estaba en Lisboa.
Blanc. De esso mis sospechas nacen.
Basc. Prosigue, pues. *Viol.* Digo, esposo.
Basc. Ay mas terribles pesares!
Viol. Que Barreto me advirtiò
lo que en Palacio ayer tarde
tratò el Rey contigo, qué èl
escondido (suerte grande!)
lo escuchò todo, y temiendo,
que la vida te quitasse,
dixo lo que ambos oìsteis:
y el no llegar à avisarte
Barreto, fue por temer,
que Inés, ò Blanca le hablassen,
que alli se hallaron presentes.
Ahora, esposo, ahora, Padre,
es menester buscar medio,
que de estos riesgos me saque.
Tu prudencia lo disponga,
para que no se embaraze
el que nuestro casamiento
se publìque, y se declare.
Constancia, y honor en mi,
aunque el Mundo me contraste,
ha de haver, que en los peligros
sè vencer dificultades,
que el ser tu hija me anìma,
y el ser Alvaro Alencastre
mi esposo, dà à mi valor
resolucion, con que sale
de qualquier empeño bien;
porque una muger constante,
si es noble, los pundonores
sigue, por determinarse.
Blanc. Lo que sabe quien escucha:
huvo empeño semejante!
huvo zelos mas rabiosos!
Vive Dios, que he de vengarme,
y que ha de saber el Rey...
Mas aqui importa, pues nadie
me ha visto, dissimular
los ahogos, los pesares:
sigueme, Inès. *Inès.* Donde vás?
Blanc. Donde el Rey sepa mis males,
donde castigue traiciones,
y donde el pecho descanse. *Vanse.*
Basc. Ahora, bien, yo he menester
(venid conmigo) arrojarme
à una accion; pero mejor
es obrar, la lengua calle.
Alvaro, vete à Palacio,
que ya yo voi con Violante:
salgamos una vez de esto.
Alv. Mira, señor, lo que haces,
que el Rey Don Pedro es cruel,
y puede... *Basc.* Es recelarse
falta de valor: què hombre
con honor temiò crueldades?
Alv. En Palacio espero? Cielos,
de confusiones tan grandes
me sacad, abrid camino
al remedio de mis males. *Vas.*
Basc. Ponte un manto: quando vẽgo
hallo tantas novedades,
tan fiero golpe de enojos?
Còmo quien los riesgos sabe
de la ausencia, animo tiene
para poder ausentarse?
Vanse, y sale Barreto.
Barr. Gran suerte fue el escapar:
vive Dios, si me cogiera
el Rey, que lo menos fuera
mandarme entonces colgar.
JESUS! què notable aprieto!

y què

y què gran dicha he tenido
en haver de esto salido
sin riesgo; pero en efecto,
tengo industria para todo.
Necedad es recelar,
pues no me puede faltar
ventura de ningun modo.
El ir con tiento, y de espacio
con la lengua; viene á ser
aqui ahora menester,
pues que estoi dentro en Palacio:
solo quisiera saber,
quando de esto he de salir;
que un dilatado fingir
ser mudo, en quien viene à ser
tan tarabilla en hablar,
es un tormento terrible,
y es el Rey: vuelvo à callar;
es una muerte insufrible.

Ponese à una parte del tablado, y salen el Rey, Blanca, è Inès con mantos.

Rey. Tan sin alma me has dexado,
Blanca, con lo referido,
que estoi, que pierdo el sentido.

Barr. Con Inès, y Blanca he dado,
de esta hecha acabò todo:
quièn se pudiera escurrir!

Hace que mira à las puertas para escaparse, con miedo.

Blanc. Quanto he llegado à decir,
ha sido del mismo modo,
que te contè, y yo lo sè,
no ha sido vana ilusion.

Rey. Tal vez hace la pasion
engaños. *Blanc.* Lo que se vè,
no puede serlo, señor:
Inés, que estaba conmigo,
lo oyò tambien. *Barr.* Buen testigo!

Inès. El criado es un traidor.

Barr. Ay, JESVS! y quièn tal dixo?
Esto ya perdido està,
mal asienta aqui el và, vá;
voime.

Vase por una puerta, y al mismo tiempo D. Juan sale, y se detiene.

Juan. Tente, què prolixo
es el dolor de quien ama,
si està desfavorecido!

Rey. Seais, Don Juan, bien venido.

Barr. Cogieronme.

Rey. Don Juan, llama esse criado, *ap.*
porque me pueda informar.

Juan. Otra vez
Blanca en aqueste lugar
con el Rey? Fuerte pesar!

Barr. Temo, que como una pez
me pongan el cuerpo ahora;
el Demonio me metiò
en aquesto, no lo dudo.

Juan. Al mudo, señor? *Rey.* Al mudo.

Juan. Como, no oyendo? *Rey.* No sè,
que este tiene calidad
de oìr, y hablar quando quiere,
y que quanto vè refiere,
que es mudo con novedad.

Juan. Ola, el Rey os llama. *Barr.* Aqui
no hai sino tener paciencia,
y acogerse à la clemencia
del Rey; pero estoi en mi?
Finjamos, que de probar
nada se puede perder,
que si fuere menester,
los abitarè de hablar.

Juan. Ola? *Barr.* Và. *Inès.* Lindo picaño.

Rey. Arrojadle de un balcòn.

Barr. Por Dios, que es fuerte razon,
y que el salto es mui extraño.
Para tener un buen fin,
por premio de mi cuidado,
de un balcon? Heme ensayado
por dicha de volatin?
Hablarè quanto pudiere,
si en esso viene à estrivar
el haverme de librar.

Rey. Barreto, llega l. *Barr.* Què quiere
vuestra? No dirè otra cosa. *ap.*

Rey. Sois de Don Alvaro criado?

Barr Vuestra. Yà en negar he dado, *ap.*
lleguèmos à la forzosa:
con vuestra he de vèr si puedo,
sin decir otras razones,
salir de estas confusiones.

Rey. Barreto, habladme sin miedo,
que yo os prometo el perdon,
que al fin sois leal criado.

Barr. Vuestra.

Juan. En vuestra se ha quedado,
sin pronunciar mas razon.

Barr. Vuestra. *Rey.* Villano. *Barr.* Vuestra.

Rey. Barbaro, grossero,
que en tu pecho aqueste acero.

Va à darle con la daga.

Barr. Vuestra Magestad la mano
detenga, que el suspenderme

en el vuestra, fue temor,
que à su heredado valor
debo, pues merezco vèrme
de vuestra grandeza Real,
gran señor, à hablar no acierto,
que el susto me tiene muerto:
pues el temor de algun mal,
si vuestra piedad conmigo;
ya mi culpa conoceis:
en la turbacion que vèis,
y no diciendo, os lo digo,
que Blanca es ama de Inès,
y que Beatriz, y Violante
me dixeron, que era amante
vuestra Magestad; esto es,
porque Don Basco de Sosa,
y Don Alvaro, mi dueño,
(Dios me saque deste empeño)
viendo que era peligrosa
la assistencia de su casa,
por mi gusto me salì;
y en Palacio enmudecì.
Esto es todo lo que passa,
y pues vuestra Magestad
ha visto ya mi capricho,
crea lo que Blanca ha dicho,
que esso solo es la verdad.

Juan. Don Alvaro viene. *Rey.* Al punto
en essa quadra os entrad,
todos solo me dexad.

Barr. Todo el mal me vino junto.

Blanc. Ven, Inès. *Inès.* Señora, voi.

Rey. Hoi tendràn fin mis desvelos.

Juan. Hoi se asseguran mis zelos.

Blanc. Hoi me vengo de un desdén.

Vanse por una puerta, y sale D. Alvaro por otra, y encuentra con el Rey.

Alv. Deme vuestra Magestad,
gran señor, sus pies Reales
à besar. *Rey.* Què fieros males!
Don Alvaro, levantad,
què este me llegue à ofender!
Mas con otro fingimiento *ap.*
saber la verdad intento:
otra prueba quiero hacer
en abono de mi honor,
y de su lealtad. *Alv.* Qué es esto?
la duda del Rey me ha puesto,
Cielo, en cuidado mayor. *ap.*

Rey. Alvaro, Blanca, ha venido
á decir, que haveis burlado
su amor, y que le haveis dado
la palabra de marido,
y que sabe que os casais
con Violante, y pretendeis
dexarla: el cargo, que veis,
es grande, y es bien sepais,
que à mugeres de valor
no se ofende, en confianza
de que teneis mi privanza;
porque es primero su honor,
y debo mirar por él,
prudente, cuerdo, y severo,
mostrando lo justiciero,
que el vulgo llama Cruel.
La mano le haveis de dar,
que no quiero, vive Dios,
que diga Blanca, que vos,
por mi os dexais de casar.

Alv. El Rey pretende probar *ap.*
mi pecho, yo quiero ser
prudente en obedecer,
por no dar que sospechar,
hasta que llegue Violante;
que Blanca no puede ser
que llegasse à proponer
desatino semejante.
Demás; que mientras la van
á avisar, puede estár todo
remediado de otro modo.

Sale D. Basco, y Violante al paño.

Viol. Alvaro, y el Rey estàn
juntos. *Basc.* Desde aqui podemos
encubiertos escuchar
lo que llegan á tratar,
y si importare saldrèmos.

Rey. Estás ya determinado,
Don Alvaro? *Alv.* Si señor,
pues serà immenso favor
vèrme con Blanca casado.

Viol. Casado, Cielos! què es esto?

Basc. Violante, què es lo que he oído?

Viol. Estoi que pierdo el sentido.

Rey. En mas confusion me ha puesto
mi duda, que dixo sì:
es sueño lo que se vè?
Pero yo lo apurarè
para assegurarme aqui,
que este desengaño esperan
mis males para acabarse;
y los dos han de casarse
esta vez, aunque no quieran;
pues con esta confianza
vendrà Blanca. *Alv.* Aquesto espero.

Rey. Blanca?

Sale Blanca, y quedase en la puerta Don Juan, Inès, y Barreto.

Blanc. Gran señor? *Alv*. Yo muera:
aqui diò fin mi esperanza. *ap.*

Viol. La que es desdichada, muero.

Rey. Dá á Don Alvaro la mano.

Blanc. Quando tanto en ello gano,
en replicar necia fuera:
esta es mi mano. *Alv*. Señor,
si, yo, quando.., *Rey*. Qué dudais?

Alv. Suplicoos, que suspendais
por ahora este favor,
pues es justo prevenir,
antes que se llegue à hacer,
todo lo que es menester,
para que pueda lucir
esta boda en Portugal;
que casarnos de este modo
es atropellar con todo.

Rey. Pues hai lucimiento igual
como casarse con gusto?
Ya, Don Alvaro, excusad
esso, y la mano le dad,
que es mui justo.

Alv. Ay, hado injusto!
què no halle el valor razones...

Juan. Mucho este desprecio siento.

Viol. Quièn padeciò tal tormento!

Basc. Quièn viò tanta confusion!

Rey. Don Alvaro, què aguardais?
haced luego lo que digo.

Blanc. Si aqueste intento consigo,
soi dichosa. *Rey*. Què esperais?

Alv. Vuestra Magestad lugar
me dè, pues se puede hacer
mañana. *Rey*. Luego ha de ser,
no tenèis que replicar.

Viol. La paciencia se acabò.

Rey. Dad la mano á Blanca aqui.

Viol. Si darà, mas serà à mi,
porque soi primero yo.

Barr. Desatenme aqueste lio.

Inès. Calla, Barreto *Barr*. Si harè,
aunque no sè si podrè..

Alv. Huvo pesar como el mio!

Ponese à un lado, y salen todos.

Viol. Ponte à esta parte, aunq̃ estès
culpado; y con tu licencia,
dexame, señor, que hable,
aunque tus canas se ofendan,
de este grande sentimiento.
Y tu, Padre, cuya excelsa
Magestad el Orbe aclama,
oye una muger resuelta,
que despreciando la vida,
à los peligros se entrega.
Puesto, señor, que sabeis
la esclarecida nobleza
de mi sangre, y los blasones,
que me ilustran: que suspenda
la alabanza en esta parte,
y el cansaros, accion cuerda
viene à ser: Passo adelante,
y digo, señor, que apenas
el uso de la razon
me enseñò de amor la fuerza,
quando, guardando el decoro
á mi honor, fui dando muestra,
à Don Alvaro Alencastre,
de una inlinacion secreta,
que le tuve, desde el punto
que le vi, sin que excediera
de lo licito el cuidado;
mas no fueron tan secretas
las muestras de mi aficion,
que dexasse de entenderlas;
pues me mostrò agradecido
con los ojos, que son lenguas
del alma, finezas muchas:
galanteòme por señas,
recatandose à sí mismo,
porque mi honor no perdiera;
que no es poco en este tiempo
haver un hombre en quiẽ quepa
prudencia, para encubrir
favores de esta manera.
Entretuvimos el tiempo
tres años, y su firmeza,
y mi amor, que iba creciendo,
dieron medio en que á una rexa
viniesse à hablarme de noche,
por donde escuchè sus penas,
y yo asseguré mis dudas;
pues lleguè à estàr satisfecha
de que pagaba mi amor.
Las almas que se conciertan
facilmente en dos amantes,
que un mismo deseo llevan,
dispusieron, que à mi Padre
se diesse de todo cuenta,
para que con gusto suyo
el casamiento se hiciera.
Hablòle Alvaro, obligòle

su compostura, y modestia,
su gala, y su bizarria;
y vèr, que los ojos era
de Lisboa, pues cargaba
en èl el gobierno de ella
con tanto aplauso de todos.
Viòme mi Padre dispuesta
à obedecerle con gusto:
y quando quiso hacer cierta
nuestra dicha, se ofreciò
cercar à Tanger, y à Zeuta
Muley Cidan, y mandar
vos, que à socorrerlòs fuera
mi Padre, que en tanto riesgo
importaba su asistencia.
Partiòse, en fin, sin hacerse
el casamiento, y sospechas
nos cercaban por instantes:
y asi, para salir de ellas,
de secreto nòs casamos;
con permission, y licencia
de mi Padre; si bien siempre
excusamos, que supiera
Lisboa esta novedad,
hasta que diesse la vuelta
de la guerra; y asi, ahora
llega el que me vistes, y entra
el que à mi esposo dixistes,
que en vuestro nombre (què pena!)
me hablasse: aquì hai una culpa;
que es fuerza que la refiera,
aunque sea contra él:
y es, señor, que os encubriera
esto, pues pudo estorvar
entonces, que prosiguierais
en vuestro ciego deseo;
si bien el vér la resuelta
condicion vuestra, fue causa,
que como todos os tiemblan,
y sois tan bravo, y altivo,
quiso con muda obediencia,
primero que disgustaros,
passar por su misma pena.
Si fue Barreto leal,
el desengaño se vea,
en lo que á mi esposo anoche
le dixe en vuestra presencia:
Vencéos, señor, vencèos,
que no hai cosa que engrandezca
tanto en los Reyes la fama,
como que el poder se abstenga,
pues no usar de lo que puede
es la mayor gentileza:
haced esto por quien sois,
asi en quanto el Sol rodea
se eternice vuestro nombre,
y à pesar del tiempo sea
vuestra espada admiracion,
para que todos la teman.
Rey sois, pues sedlo piadoso:
Sol sois, deshaced tinieblas,
que se oponen à mis glorias:
que con esta conveniencia
se olvidaràn los recelos,
se desharán las sospechas,
saldrà triunfante mi honra,
y harèis vuestra fama eterna.
Rey. Resolucion tan bizarra
justo es, Violante, que tenga
lugar en mi Magestad
de piedad, mi amor se venza:
gozad libre à vuestro esposo:
y para que el Mundo vea,
que confiesso obligaciones
á Don Basco, desde hoi sea
mi Mayordomo mayor.
Basc. Tanto favor agradezca
mi silencio. *Rey.* Y vos, Blanca,
no querais nada por fuerza,
que esto no tiene remedio;
y pues Don Juan lo desea,
y no es inferior en nada
á Don Alvaro, merezca,
que por mi le dèis la mano.
Blanc. Obedezco â vuestra Alteza,
esta es mi mano, Don Juan.
Juan. Salieron mis dichas ciertas.
Barr. Y á mi, señor, què me dàs?
Rey. De que te cases licencia.
Barr. Dále essa merced à otro.
Alv. Todo corre de mi cuenta,
que ya sè lo que te debo.
Barr. Algo contarte quisiera.
Rey. Blasonad de esta victoria,
Violante, que no pudiera
nadie, sino vos vencerme.
Viol. Siglos viva vuestra Alteza
Rey. No es Rey el que no se vence.
Viol. Y el Tercero de su Afrenta
dà fin, perdonad sus faltas,
por ser muger quien lo ruega.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por MANUEL NIÇOLÀS VAZQUEZ, en Calle de Genova.